



Universidad Nacional
Federico Villarreal

Vicerrectorado de
INVESTIGACIÓN

Facultad de Psicología

RESILIENCIA EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA DE UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE LIMA ESTE

Tesis para optar el Título de Licenciada en Psicología con mención en
Psicología Clínica

AUTOR(A)

Palacios Rojas, Emily Elvira

ASESOR(A)

Mayorga Falcón, Luz Elizabeth

JURADO

Figueroa Gonzales, Julio Lorenzo

Hervias Guerra, Edmundo

Vallejos Flores, Miguel

Lima - Perú

2018

Dedicatoria

A mi familia por enseñarme lo
verdaderamente importante y por su apoyo incondicional.

A todo aquel que se encuentre en el camino
resistir y superar.

Agradecimiento

A mi querida familia, quienes me enseñaron a darle valor no sólo a los éxitos
profesionales sino al esfuerzo personal

A mis maestros y asesora Elizabeth Mayorga Falcón por guiarme por el camino humano
y profesional

A la plana docente y estudiantil del colegio Hanni Rolfes que permitieron la recolección
de datos para esta investigación

A todas las personas que me brindaron su tiempo y apoyo incondicional

Resiliencia en estudiantes de primaria de una institución educativa de Lima Este

Emily Elvira Palacios Rojas

Universidad Nacional Federico Villarreal

Resumen

La investigación de tipo descriptivo comparativo analiza los factores personales de resiliencia en una población de niños de un colegio nacional de San Juan de Lurigancho. Los objetivos fueron determinar los niveles de resiliencia, así como encontrar diferencias significativas entre la resiliencia y el sexo, grado de estudios y composición familiar. Participaron 235 niños de ambos sexos, del 3ro, 4to, 5to y 6to grado de educación primaria a quienes se les aplicó el Inventario de Resiliencia para niños de Salgado. Los resultados indican que el 64,7% de participantes se encuentran en un nivel Promedio de resiliencia. En adición a esto, se hallaron diferencias significativas en los factores personales de resiliencia según sexo en el factor autonomía; se encontraron diferencias significativas en los factores personales de resiliencia: autonomía y empatía según grado de estudios; se halló que, sí existen diferencias significativas en los puntajes totales de la resiliencia según la composición familiar así como en el factor autoestima en el análisis de factores personales.

Palabras clave: Factores personales de resiliencia, niños

Resilience in students of an educational institution of East

Lima

Emily Elvira Palacios Rojas

Universidad Nacional Federico Villarreal

The descriptive comparative investigation analyze the personal factors of Resilience in a children and adolescent population of a national school of San Juan de Lurigancho. The objectives were to determine the Resilience's levels, moreover to find the significant differences between the Resilience and the sex, level of study and familiar composition. We worked with a sample of 235 children of both sex, who belong to 3rd, 4th, 5th and 6th grades of elementary school, whom were applied the Salgado Resilience Inventory for children. The results indicate that 64.7% of participants are in an average level of Resilience. In addition to this, there were significant differences in the personal factors of Resilience by sex in the factor autonomy, furthermore, it has been shown significant differences in the personal factors of Resilience by level of study in self-esteem and empathy; there were significant differences in Resilience's total score by familiar composition and in the Self-esteem factor by personal factors.

Keywords: Personal Factors of Resilience, children

Índice del contenido

Carátula	i
Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Resumen	iv
Abstract	v
Índice del contenido	vi
Lista de Tablas	viii
Lista de Figuras	viii
Introducción	ix
I. Capítulo I: Problema	
1.1 Descripción y formulación del problema	11
1.2 Antecedentes	15
1.3 Objetivos	19
1.4 Justificación e Importancia	20
1.5 Hipótesis	21
II. Capítulo II: Marco Teórico	
2.1 Bases teóricas sobre el tema de investigación	22
2.1.1 Resiliencia	22
2.1.1.1 Definiciones de resiliencia	22
2.1.1.2 Definición de adversidad	27
2.1.1.3. Factores de resiliencia	28
2.1.1.4. Factores de no resiliencia	28

2.1.1.5. Modelos de resiliencia	30
2.1.1.6. Escuelas de resiliencia	37
2.1.1.7. Resiliencia infantil	39
III. Capítulo III: Método	
3.1 Tipo de Investigación	47
3.2 Ámbito temporal y espacial	47
3.3 Variables	47
3.4 Población y muestra	47
3.5 Instrumento	48
3.6 Procedimientos	49
3.7 Análisis de datos	49
IV. Capítulo IV: Resultados	
4.1. Análisis descriptivo de las variables	50
4.2 Análisis comparativo de las variables	53
Discusión de los resultados	59
Conclusiones	62
Recomendaciones	63
Referencias	64
Anexos	
Anexo 1: Carta de presentación al Colegio Nacional Hanni Rolfes	
Anexo 2: Matriz de consistencia	
Anexo 3: Instrumento	

Índice de Tablas

Tabla 1	Resultados descriptivos de los factores personales de resiliencia	50
Tabla 2	Frecuencia y porcentajes de los niveles de resiliencia	51
Tabla 3	Tabla de contingencia de los niveles de resiliencia según sexo	51
Tabla 4	Tabla de contingencia de los niveles de resiliencia según grado de estudios	52
Tabla 5	Tabla de contingencia de los niveles de resiliencia según composición familiar	53
Tabla 6	Valores de Kolmogorov-Smirnov para determinar normalidad	53
Tabla 7	Valores de la prueba U de Mann Whitney para hallar diferencias significativas de la resiliencia según el sexo	54
Tabla 8	Valores de la prueba Kruskal Wallis para hallar diferencias significativas de la resiliencia según grado de estudios	54
Tabla 9	Valores de la prueba Kruskal Wallis para determinar diferencias significativas según la composición familiar	55
Tabla 10	Valores de la prueba U de Mann Whitney para los factores personales de resiliencia según sexo	56
Tabla 11	Resultados de la prueba de Kruskal Wallis para los Factores personales de resiliencia según el Grado de Estudios	57
Tabla 12	Resultados de la prueba de Kruskal Wallis para los factores personales de resiliencia según la composición familiar	58

Índice de Figuras

Figura 1	La casita de la resiliencia de Vanistendael	34
-----------------	---	----

Introducción

La resiliencia es uno de los temas psicológicos más estudiados en las últimas décadas, no sólo por su riqueza teórica: variedad de definiciones, orígenes, formas de expresión, sino por la potencia de desarrollarla en todas las poblaciones y por las consecuencias favorables que se han observado en ellas. Cuenta con factores personales como la autoestima, humor y creatividad, ejes centrales para un crecimiento emocionalmente sano ya que mediante ellos se crean estrategias de afrontamiento, reafirmando a su vez las capacidades para valorarse y confiar en encontrar soluciones adecuadas a los problemas; además, características como la empatía y la autonomía promueven relaciones interpersonales basadas en la comprensión, apoyo y consecución de metas individuales.

Además de ser investigada como una característica personal, se sabe que se puede construir en el ámbito escolar y familiar siendo este último el grupo más propicio para generarla por su naturaleza protectora y educadora. De esta forma, la familia es un ente de gran importancia en la regulación de las capacidades de sus miembros y más en los niños, los integrantes con mayor capacidad de asimilar el contexto en el que se encuentran. El tipo de familia en la que un niño se encuentra cumple con diferentes funciones: la asignación de roles, la dinámica familiar y las tareas para cada miembro pueden crear en los integrantes el desarrollo de diferentes habilidades. Y si bien el tema de la familia ha sido ampliamente estudiado, no se han presentado investigaciones que asocien la resiliencia con la composición familiar directamente.

Medir la resiliencia es abordar los diferentes factores que la promueven y mantienen, es por eso que, basados en variables como la autoestima, empatía, humor, creatividad y autonomía se utiliza un inventario que una todas estas características para una adecuada evaluación.

Debido a todo lo expuesto, se presenta una investigación descriptiva comparativa. Se ha elegido este tema de investigación que mide en qué nivel de resiliencia se encuentran los niños de una institución educativa de San Juan de Lurigancho; asimismo el análisis reflejará si existen diferencias en los factores personales de la resiliencia debido al tipo de composición familiar, sexo y grado de instrucción.

El presente trabajo de investigación está compuesto por cuatro capítulos que se complementan entre ellos para un mejor entendimiento yendo desde los conceptos más simples a otros con mayor complejidad.

En el capítulo I se considera el planteamiento de la realidad problemática así como la formulación del problema, se trazan objetivos y se describe la justificación de este estudio. En el capítulo II se presenta el marco teórico en donde se explican la niñez y su desarrollo, las principales definiciones de resiliencia, sus modelos teóricos, en adición a esto se detallan la definición de familia y los tipos de familia de acuerdo a su composición. El capítulo III es un apartado para explicar el método utilizado, se conceptualiza las variables y los instrumentos de medición utilizados. En el capítulo IV se muestran los resultados así como también la discusión, se incluyen las conclusiones, recomendaciones, referencias y anexo.

Esta investigación propone brindar un panorama claro de la resiliencia en niños y los factores personales que la componen, lo cual permitirá tener una perspectiva más amplia sobre las variables estudiadas; con los resultados, proponer estrategias a la institución para brindarles recursos a los distintos estamentos a través de capacitaciones y talleres.

Capítulo I

Problema

1.1 Descripción y formulación del problema

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2017) la mitad de la población mundial aún no cuenta con servicios básicos de vivienda: luz, agua, alcantarillado; de salud y educación. Esto, en general, se traduce en una fuente alarmante de preocupación para las familias ya que muchos de los problemas a los que se enfrentan son debido a un pobre abastecimiento de las necesidades básicas seguido de una marcada inestabilidad emocional producto de factores externos y un manejo inadecuado de las propias capacidades. A su vez, esto trae como consecuencia altos índices de delincuencia, violencia, consumo de drogas y explotación laboral que dan aviso de la crisis económica y social que experimenta el mundo en la actualidad. Lo que conlleva, desde la perspectiva de la psicología a replantearse la forma en que se están propiciando las fuentes personales de resolución de problemas y el afrontamiento de la adversidad.

En nuestro país, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística e Informática (2016) la pobreza total constituye aproximadamente el 20,8% de la población; los ciudadanos que se encuentran dentro de este grupo no pueden costear la canasta básica de consumo y otros recursos. Esta situación no sólo perjudica a la población adulta, sino también y en

mayor medida a los niños y niñas, puesto que al tener menos de lo mínimo sugerido para sustentarse a diario disminuyen las posibilidades de acceder a una mejor calidad de vida.

Y si bien todos los grupos etarios pueden perjudicarse por las adversidades en algún punto de sus vidas, la población infantil, vulnerable por naturaleza, es la primera en verse afectada por situaciones de riesgo que ponen a prueba la fuerza de sus factores personales y factores con los que afrontan dificultades a nivel psicosocial y sociocultural.

Estiman que 1 de cada 5 niñas y niños entre los 6 y 11 años matriculados en educación primaria en el Perú, asiste a un grado inferior al que le corresponde, siendo la incidencia de atraso escolar mayor en zonas rurales (30%), siguiéndole las urbanas (13%); en adición a esto, han encontrado datos de trabajo infantil en donde aproximadamente un 20% de las niñas y niños efectuaron trabajos como encargarse del negocio familiar, realizar labores domésticas en otra vivienda, elaborar productos para vender, trabajar en chacras, vender productos como golosinas, lavar automóviles, entre otros, sin incluir el apoyo en los quehaceres del hogar según el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011); por otro lado, estiman que entre el 2013 y 2015 un 58,3% de las niñas y niños de 9 a 11 años han sido víctimas de violencia psicológica en su hogar según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2016).

Sin embargo, es menester señalar que en la observación de casos y estudios han hallado a sujetos que a pesar de estar inmersos en la misma situación de pobreza y exposición a situaciones de vulnerabilidad han logrado superarse y salir de ellas de manera airosa; estas son personas con resiliencia que crecen ante la adversidad (Rodríguez, Guzmán y Yela, 2002). Ya que si bien las variables del entorno son importantes para la construcción de la identidad y personalidad de los individuos, las personas con resiliencia no sólo se forman por factores externos, sino que existen factores

que protegen e incentivan el afrontamiento de las dificultades; estas son características personales y condiciones familiares (Amar, Kotliarenko y Abello, 2003).

Así, la familia cumple un rol fundamental en la vida de los niños; una actitud parental competente y una adecuada relación de los niños con al menos uno de los padres puede fomentar el desarrollo de niños más resilientes (Guedeney, citado en García & Dominguez, 2013). De igual forma, las familias extensas conforman un modo de organizarse ante las crisis o falta de oportunidades como una manera de sobrevivir ante las adversidades (Puyana, 2004).

Para Bermúdez y Brick (2010) la familia es la piedra angular que permite entender a cada individuo; de ésta depende la formación de personas dispuestas también a constituir sus propias familias y replicar lo aprendido. Asimismo, la familia no es un ente rígido y estacionario, es más bien una institución cambiante y adaptable al sistema económico que se impone al desarrollo social manifestado en las diversas formas familiares que hoy vemos como las familias extensas, monoparentales y nucleares. Por tanto, ellas proporcionan información valiosa acerca de los valores que poseen los integrantes, sus estilos de crianza y formas de comunicación, así como sus estilos de afrontamiento y los factores personales que pueden proteger a los individuos de los peligros.

Tener niveles más altos de resiliencia ha demostrado influir en la forma de ver e interpretar las adversidades para decidir tomarlas como una vía para el aprendizaje en vez de como un obstáculo, como lo muestra una investigación en la que relacionan la resiliencia con el optimismo y la felicidad, hallando una relación altamente significativa y afirmando que la resiliencia genera una percepción más optimista de las situaciones, en consecuencia, la persona logra desarrollar conductas de afrontamiento adaptativo, lo cual lleva a su vez a más felicidad (Salgado, 2009).

En este sentido, los factores que contribuyen al desarrollo de la resiliencia pueden ser tanto externos como la familia, situación social, cultural, económica y académica; como internos, es decir, características personales como la autoestima, el humor y afrontamiento de problemas; la combinación de ellos permite a las personas la superación de adversidades.

De esta forma, se observa que el colegio nacional Hanni Rolfes está constituido por niños y niñas expuestos constantemente a situaciones vulnerables como insuficiencia en su canasta básica familiar, viviendas carentes de los servicios básicos necesarios, maltrato, abandono de hogar y exposición a grupos sociales como las pandillas y bandas delictivas. Posibles causas externas de un carente desarrollo de la resiliencia en niños.

Si las niñas y niños del colegio antes mencionado formasen una personalidad de manera indeterminada, en la que se rijan los desajustes conductuales y emocionales, con constantes desvalorizaciones y exclusión, tenderán más a adoptar conductas riesgosas para ellos y para la sociedad, ya que las experiencias personales durante el desarrollo son fuertes indicadores de lo que es y debería ser el mundo.

Según la Organización Panamericana de la Salud (2017) los niños y adolescentes resilientes pueden adaptarse fácilmente a cualquier situación, se comunican eficazmente y demuestran empatía y afecto. Es por ello que la resiliencia es una característica personal de suma importancia en el desarrollo de los niños. El que los estudiantes del colegio Hanni Rolfes puedan construir la resiliencia, influirá en su forma de interpretar la adversidad para enfrentarla y aprender de ella, así tener un presente con más oportunidades y un futuro con un crecimiento, no sólo personal, sino también académico y profesional que servirá a las futuras generaciones y a la sociedad en general.

Frente al panorama en el que nos encontramos y a los escasos estudios con la variable resiliencia en la etapa de la niñez, se considera este estudio de vital importancia puesto que contribuiría a encontrar aquellos factores personales que influyen en la resiliencia de las niñas y niños, y puedan afrontar con éxito posibles situaciones adversas.

Bajo estas consideraciones los problemas a resolver son:

¿Qué niveles de resiliencia presentan los escolares de tercero a sexto grado de Primaria de una Institución Educativa del distrito de San Juan de Lurigancho?

¿Qué diferencias existen en la resiliencia y sus factores personales en los escolares de tercero a sexto grado de Primaria de una Institución Educativa del distrito de San Juan de Lurigancho?

1.2 Antecedentes

Antecedentes nacionales

Prado y Del Águila (2003) en su estudio mostraron si existen diferencias en las áreas de resiliencia sobre el género y el nivel socioeconómico en adolescentes de 12 a 14 años en 3 colegios de Lima. Aplicaron la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA) validado y estandarizado por Prado y Del Águila en el 2000. Hallaron diferencias significativas en el área de interacción a favor del grupo de mujeres, además encontraron diferencias significativas en las áreas de interacción y creatividad a favor del estrato bajo, e iniciativa a favor del alto. Por otro lado, los resultados no mostraron diferencias estadísticamente significativas en los puntajes totales de resiliencia según sexo ni en cuanto a los niveles socioeconómicos.

Salgado (2009) realizó un estudio que tuvo como objetivo establecer la relación entre la felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de Lima.

La muestra estuvo conformada por 275 estudiantes de 15 a 18 años que cursaban el quinto año de secundaria de dos colegios nacionales mixtos. Los instrumentos que utilizó fueron la Escala de Satisfacción con la vida de Ed Diener et al., la Escala de Resiliencia de Wagnild y Heather y la Escala de Orientación hacia la vida – Revisada de Scheier y Carver. Encontró en los resultados que hay una relación altamente significativa, en donde a mayor resiliencia, mayor optimismo y mayor felicidad.

Peña (2009), identificó y comparó los niveles de las fuentes de resiliencia en estudiantes de 9 a 11 años de centro educativos nacionales de Lima y Arequipa. La muestra estuvo conformada por 652 alumnos, siendo 311 de Lima y 341 de Arequipa. Utilizó el instrumento Inventario de Fuentes de Resiliencia construido y validado por el mismo autor en el 2008. Entre los resultados obtenidos, identificaron diferencias en las fuentes de resiliencia entre el sexo, en cambio, no encontraron diferencias estadísticamente significativas en las fuentes de resiliencia entre el grupo de Lima y el grupo de Arequipa.

Matalinares et al. (2011) investigaron la relación entre los factores personales de resiliencia y autoconcepto. Aplicaron los instrumentos a 420 estudiantes entre los 10 y 12 años, pertenecientes a diferentes colegios estatales de Lima Metropolitana: el Inventario de Factores Personales de Resiliencia de Salgado asimismo el Cuestionario de Autoconcepto Garley formulado por Belén García. Los resultados lograron una correlación entre los factores personales de resiliencia y el autoconcepto. Asimismo, se halló que los alumnos evaluados del quinto grado presentan un mayor porcentaje en el nivel medio en todos los factores de resiliencia.

Rosario (2014) determinó la relación entre la resiliencia y habilidades sociales en alumnos de primaria de un colegio de Lima Metropolitana. El estudio estuvo conformado por 275 estudiantes entre 8 y 11 años que cursaban de 3er a 6to grado de primaria, a los

que aplicaron el Inventario de Factores Personales de Resiliencia para niños de Salgado (2005) y la Lista de Chequeo de Habilidades Sociales de Goldstein en su versión adaptada para Perú por Tomás y Lescano. Los resultados han mostrado que existe una relación altamente significativa entre la resiliencia y las habilidades sociales. También, hallaron diferencias significativas en el factor humor de acuerdo al grado de instrucción y en habilidades frente a la ansiedad, habilidades frente al estrés y habilidades sociales a favor del 5to grado. Por otro lado, no encontraron diferencias significativas en los factores personales de resiliencia por sexo.

Cáceres y Ccorpuna (2015) determinaron la relación entre estresores académicos y capacidad de resiliencia en estudiantes de Segundo, Tercero y Cuarto de la Facultad de enfermería de la Universidad Nacional San Agustín (UNSA) en Arequipa. La muestra estuvo conformada por 134 alumnos entre hombres y mujeres. Utilizaron como instrumentos de medición el Inventario de Estrés Académico SISCO de Barraza que evalúa estresores académicos y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young que evalúa resiliencia. Los resultados muestran que existe relación directa entre los estresores académicos y resiliencia.

Bolaños y Jara (2016) establecieron la relación entre el clima social familiar y resiliencia en estudiantes de Segundo a Quinto año de Secundaria de una Institución Educativa de Tarapoto. La muestra estuvo conformada por 280 alumnos de ambos sexos. Utilizaron la escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett, adaptada por Ruiz Alva y Guerra Turín en Lima; la cual permite conocer la presencia de ambientes favorables o desfavorables dentro del sistema familiar y la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young, adaptada y analizada psicométricamente por Novella en el 2002. Encontraron en los resultados que existe relación significativa entre el clima social familiar y la resiliencia.

Antecedentes internacionales.

Rodríguez, Guzmán y Yela (2012) determinaron los factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia de niños y niñas entre los 7 y 12 años que crecen en situaciones de extrema pobreza en Colombia. Contaron con la participación de 200 niñas y niños pertenecientes a familias vinculadas al programa Red UNIDOS en la ciudad de Ibagué- Colombia. Para este estudio utilizaron el Inventario de Factores Resilientes de Salgado (2005), que evalúa las dimensiones de autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad. Los resultados muestran que el 61% de la muestra presenta puntuaciones promedio en los factores evaluados.

Morelato (2014) realizó un análisis de los factores de resiliencia en niños argentinos en condiciones de vulnerabilidad familiar, la muestra del estudio estuvo conformada por 102 niños entre los 6 y 13 años víctimas de maltrato físico, psicológico y negligencia. Construyó un índice de resiliencia en base a las pruebas aplicadas a los niños y adoptó el modelo ecológico que considera diferentes niveles contextuales en el desarrollo. Los instrumentos que utilizó fueron el Cuestionario de Autoconcepto de Valdez Medina, Test de Creatividad Gráfica de Marín, el Test de Evaluación de Habilidades Cognitivas para la Solución de Problemas Interpersonales (EVHACOSPI) de García y Magas, Juego de las Interrelaciones Familiares creado por Colombo y el análisis de historias clínicas y entrevistas. Los resultados mostraron asociaciones significativas entre la resiliencia y la verbalización del problema, la presencia de baja sintomatología, el apoyo de la familia nuclear y/o extensa y la acción participativa de la comunidad.

Hernández (2015) estudia la resiliencia y bienestar psicológico de un grupo de adolescentes en riesgo de exclusión social. Los participantes estuvieron conformados por 27 adolescentes que asistían a un Centro de Atención y Compensación Socioeducativa. Utilizó para ello la Escala de Bienestar Psicológico en Jóvenes Adolescentes (BIEPS-J)

de Casullo, Castro y Solano, la Escala de Resiliencia de Conner y Davidson, la Escala de Autoestima de Rosenberg y la Escala de Apoyo social para Niños de Harter. Los resultados mostraron la existencia de correlaciones significativas entre las variables evaluadas. Además, concluyó que la autoestima y el apoyo social percibido están relacionados positivamente con la resiliencia.

1.3 Objetivos

Objetivos Generales

- Determinar las diferencias que existen en la resiliencia y sus factores personales en los escolares de tercero a sexto grado de Primaria de una Institución Educativa del distrito de San Juan de Lurigancho

Objetivos Específicos

- Identificar los niveles de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho según sexo, grado de estudios y composición familiar
- Comparar la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, en función al sexo
- Comparar la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, en función al grado de estudios
- Comparar la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, en función a la composición familiar
- Comparar los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según sexo

- Comparar los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según grado de estudios
- Comparar los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según composición familiar

1.4 Justificación e Importancia

Este estudio surge al observar la problemática de la niñez en nuestro país y cómo los factores personales influyen drásticamente en la recuperación de niños ante situaciones de desavenencia por encima de factores sociales o culturales. Es en esta etapa en la que el niño puede comprender con mayor facilidad sucesos de su entorno y desarrollar mecanismos que les permita afrontar la realidad.

La importancia de esta investigación, además, reside en la información acopiada de los factores personales de resiliencia en estudiantes de una institución educativa de Lima Este y cómo estos factores se manifiestan según el tipo de composición familiar, grado de estudios y sexo; así, se estaría contribuyendo al desarrollo teórico-conceptual de las variables mencionadas ampliando, adicionalmente, el panorama del aspecto psicosocial de la población estudiada.

Esta investigación, asimismo, va a permitir corroborar los factores personales de resiliencia con la teoría planteada por autores como Grotberg, Wolin, Vanistendael, entre otros. Además, va a permitir crear comparaciones de los factores personales de resiliencia según el sexo, grado de estudios y composición familiar.

Los resultados de este estudio sirven como antecedente para realizar nuevas investigaciones sobre la realidad de esta institución educativa, asimismo, contribuirá con conocimientos confiables sobre la resiliencia en niños, favorece la promoción de la salud mental en instituciones educativas con una tipología similar, esto con el fin de que puedan

desarrollar programas preventivos con docentes, padres y estudiantes del colegio. Además, se deja la posibilidad para que grupos de las distintas universidades o instituciones puedan aplicar programas de prevención o talleres de acuerdo a las necesidades de la población que se está investigando. En adición a esto, se propondrá realizar una capacitación a los docentes con el fin de sensibilizar, concientizar y brindar herramientas para educar a los niños en resiliencia.

1.5 Hipótesis

H₁ Existen diferencias significativas en la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según sexo

H₂ Existen diferencias significativas en la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según grado de estudios

H₃ Existen diferencias significativas en la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según composición familiar

H₄ Existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según el sexo

H₅ Existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según el grado de estudios

H₆ Existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según la composición familiar

Capítulo II

Marco Teórico

2.1 Bases teóricas sobre el tema de investigación

2.1.1 Resiliencia

Con el fin de comprender la resiliencia y diferenciarla de términos cercanos, se han reunido definiciones de ésta y sus principales características. El notar los cambios y la evolución de ella es imprescindible para tener una base teórica sólida que permita conocer a profundidad sus orígenes y la forma en que se la conoce en la actualidad. De esta manera, aunque hay aún diferencias al aproximarnos al constructo en el concepto y en los elementos básicos que la componen (Becoña, 2006), se citan algunas concepciones.

2.1.1.1. Definiciones de resiliencia.

Dentro de las primeras muestras por definir a la resiliencia en el ámbito psicológico, se encuentra la del psiquiatra infantil Michael Rutter, quien en 1987 define la resiliencia como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que dan la posibilidad de vivir de forma sana aun en un ambiente insano (Szarazgat & Glaz, 2006).

En el plano etimológico, cuando nace la palabra resiliencia como un constructo psicológico, no es posible encontrarla en el diccionario de la Real Academia Española por pertenecer a la lengua inglesa, es así que para tener un significado básico fue necesario utilizar un diccionario en lengua inglesa. El término *resilio-resilire* tiene como

significado el acto de rebotar, saltar hacia atrás o retroceder, además en esta búsqueda, también se encuentra el resultado de elasticidad; poder de volver a la forma original luego de ser comprimido o doblado; es importante precisar que esta palabra es un préstamo lingüístico que proviene de la Física por tanto las explicaciones son bastante generales (Gil, 2010).

En adición, para Vanistendael (citado en Gil, 2010) una definición que le otorga a la resiliencia, ya dentro del ámbito psicológico, es que ésta es la capacidad para alcanzar el éxito en las diferentes áreas de vida pese a los riesgos y adversidades por las que pueda pasar un individuo. Además, para este autor la resiliencia cuenta con dos componentes presentes en su desarrollo que son la capacidad para forjar un comportamiento positivo frente a situaciones difíciles y una resistencia a la destrucción. Por otro lado, menciona desde su punto de vista, que la resiliencia no es absoluta y es un error generalizar las tácticas de construcción de resiliencia en los diferentes programas de promoción.

Uriarte (2006) señala que la resiliencia es una capacidad para desarrollarse a pesar de estar inmerso en entornos de pobreza, familias problemáticas, situaciones de estrés, refiriéndose no sólo a personas sino también a grupos como familias y escolares que son capaces de sobreponerse a las consecuencias de las adversidades y ambientes deprivados socioculturalmente.

Por otro lado, Vanistendael y Lecomte en el 2002 coinciden en que la resiliencia es una perspectiva del desarrollo humano que no cuenta con un determinismo genético ni social, es así que no es una característica innata de algunos niños, mas sí supone una cualidad humana desarrollable que permite afrontar situaciones y contextos desfavorecidos y salir fortalecido de las experiencias negativas (Vanistendael & Lecomte, 2002).

Vera, Carbelo y Vecina (2006) afirman que conceptualizar la resiliencia posee diferencias que devienen de distintas escuelas, de esta manera hay una definición que le otorgan los franceses en la que relacionan a la resiliencia con el crecimiento luego de un trauma al entenderla como la capacidad para salir intacto de una experiencia desfavorable, aprender y mejorar; y existe otra conceptualización realizada por norteamericanos que la define sólo como el proceso de afrontamiento que vive una persona haciendo que se mantenga salva. Estas diferencias propias de distintas escuelas serán explicadas más adelante.

Asimismo, Bonnano (2004) señala que no todos experimentamos de la misma forma el ciclo de vida. Algunos experimentan un dolor tan intenso que no son capaces de volver a su estado mental anterior y no pueden volver a realizar las mismas actividades en las que estuvieron involucrados antes de una pérdida o un potencial evento traumático, otros, vuelven a la normalidad más rápido, sin embargo, con el paso del tiempo presentan enfermedades inesperadas o tienen dificultades para el disfrute de la vida. En cambio, existe un grupo de personas que habiendo pasado por las mismas situaciones parecen manejarlas bastante bien y sin disfunciones en sus habilidades tanto en el área laboral como en su interacción con su familia y pares. Siguiendo el planteamiento de las definiciones, el autor manifiesta la importancia de saber diferenciar los conceptos resiliencia y recuperación. La recuperación involucra un regreso gradual hacia una situación normal y funcional, y la resiliencia es la habilidad para conservar el equilibrio durante el desarrollo de la situación adversa.

La resiliencia, adicionalmente, es una característica cambiante, adaptable a las interacciones y que se puede manifestar en determinados puntos de vida, de ningún modo es un rasgo estático ni una cualidad que una vez adquirida el sujeto puede poseerla y utilizarla para siempre. Más bien, es la consecuencia de un proceso dinámico y que

evoluciona de acuerdo a las circunstancias, el origen del evento adverso, el contexto, etapa de vida y que se expresa de formas disímiles en diferentes culturas (Manciaux, Vanistendael, Lecomte & Cyrulnik, 2001).

Becoña (2006) sugiere que es más probable que la resiliencia se presente cuando se encuentran factores de riesgo así como factores de protección que intervengan en la aparición de un resultado positivo o que eviten consecuencias desagradables para una persona. Menciona, también, que para que alguien supere un evento con éxito es necesario contar con cualidades o recursos como acompañamiento parental, ayuda de un mentor o hasta la misma comunidad le puede brindar el apoyo necesario.

La resiliencia debe ser entendida como la forma en que las personas que han vivido adversidades, se adaptan, desarrollan y mantienen una capacidad de recuperarse dejando en el pasado los aspectos negativos (Masten & Reed, 2002).

Kotliarenco, Cáceres y Fontesilla (1997) añaden que la resiliencia es resultado de una interacción al acotar que una persona posee resiliencia en un momento de su vida cuando habiendo experimentado una situación adversa es capaz de equilibrar su vida y mejorar las condiciones mediante interrelación entre sus características personales con las del medio ambiente. Además, señalan que ninguna de estas características, personas o contexto por sí solo es fuente suficiente para hablar de resiliencia.

Por su parte, Saavedra, Salas, Cornejo y Morales (2016) coinciden con la definición de que la resiliencia, si bien fue considerada una cualidad particular al ser humano, es un fenómeno que resulta de la interacción social, por ende significa continuar hacia un objetivo con esfuerzo propio considerando a la sociedad como un ente de soporte y como parte del proceso que contextualiza al individuo y cuyas características pueden impulsar el desarrollo de una persona o menguar sus ganas de sobrellevar su situación.

Vera, Román y Guerra (2017) mencionan el trabajo de Grotberg de 1996 sobre resiliencia, esta autora afirma que la resiliencia es la habilidad de las personas para enfrentar a las adversidades, superarlas y ser transformado por ellas. Asimismo, afirma que el elemento dinámico de la resiliencia de una persona reside en el juego entre los factores y el rol que cumple cada uno de ellos en los diferentes contextos, apostando por una resiliencia como respuesta ante la adversidad.

Becoña (2006) diferencia a la resiliencia como proceso y a la resiliencia como resultado, manifestando que el primer concepto se refiere al proceso de adaptación a un contexto de riesgo que lleva consigo la interacción entre varios factores de riesgo y de protección y el segundo, a la consecuencia de la manifestación de una serie de conductas o comportamientos funcionales pese a la situación de riesgo.

Es importante, así mismo, diferenciar que antes de la conocida resiliencia en términos psicológicos existió un concepto divulgado que es necesario aclarar. A mediados del S. XX en psiquiatría usaron el concepto de Ego-resiliency (resiliencia del ego) para detallar una característica de la personalidad que se relacionaba con la flexibilidad, definición cercana a la que utilizan en la Física (Gil, 2010). Observó que algunas personas con un alto nivel de resiliencia del ego también solían vivenciar afectos positivos, tenían niveles altos de auto confianza y se adaptaban mejor a las circunstancias. No obstante, si bien se asemeja la definición de resiliencia del ego en Psiquiatría a la de resiliencia en Psicología, este último término para la autora no podría ser tratado como lo mismo ya que la resiliencia del ego es un constructo mucho más complejo.

Asimismo, siguiendo la línea de definiciones otorgada por Gil (2010), ésta indica que hay otro concepto que podría resultar cercano. El *coping* (enfrentamiento) hace referencia a mecanismos que controlan la ansiedad, frustración y estrés, teniendo como base dos tipos de estrategias: las adaptativas, las cuales disminuyen el estrés y las de tipo

inadaptativas que reducen el estrés a corto plazo afectando la salud a largo plazo. Aunque puede verse como un concepto similar a la resiliencia, ésta es mucho más amplia y no se remite solo al tratamiento del estrés.

La expresión de la resiliencia también están dividida en pasos para poder mostrar respuestas adaptativas frente a situaciones adversas siguiendo la consecución de tres características principales: establecer la existencia de un elemento o varios que amenacen su integridad psicológica o física; tener la disposición de superar este evento mediante sus interacciones psicológicas y adaptarse a los cambios; y demostrar que es competente según su edad y cultura en la que se desenvuelve (Gaxiola, Frías, Hurtado, Salcido & Figueroa, 2011).

2.1.1.2 Definición de adversidad

Vera, Román y Guerra (2017) resaltan la importancia de definir a la adversidad ya que es un concepto estrechamente ligado a la resiliencia debido a que muchas veces este proceso se da justamente en un ambiente de adversidad. Este término está constituido por un conjunto de factores que podrían generar vulnerabilidad como el tener pocos recursos económicos, muerte de un ser querido, desastres naturales, abusos, enfermedades, situaciones belicosas o también situaciones cotidianas que la propia subjetividad muestra como un evento desafortunado puesto que es nuestra historia personal la que moldea la forma en la que medimos las situaciones.

Asimismo, Quiñones (2007) hace una lista de factores que determinan la adversidad y que permiten tener un panorama más claro:

- Conflictos de naturaleza ideológica: discriminación racial, de género y de religión.
- Conflictos de naturaleza política: invasiones, atentados, conflictos bélicos, desplazamiento forzado.

- Desigualdad social: condiciones de vivienda inadecuadas, pocos recursos económicos, deficiencias en los servicios de agua potable, saneamiento, luz.
- Desastres naturales: avalanchas, inundaciones, maremotos, terremotos, tsunamis, huracanes, tornados.
- Dificultades físicas: enfermedades crónicas de la persona o de un familiar importante, discapacidades sensoriales, problemas de desarrollo
- Eventos fortuitos: accidentes que dan origen a dificultades físicas, mentales, económicas.
- Eventos disfuncionales: acoso escolar, acoso laboral, abuso de poder, pérdida de figuras parentales, núcleos familiares disfuncionales.
- Problemas ambientales: contaminación del medio ambiente que afecta la calidad de vida.

2.1.1.3 Factores de resiliencia

Dentro de los elementos que emplean para comprender mejor la resiliencia existe la denominación de factores de resiliencia propuesto por Grotberg (1996) en el que están contenidas fortalezas desarrolladas por la persona, apoyo externo brindado por su familia, adultos cercanos, escuela, amigos y habilidades de afrontamiento de problemas que le dan a la persona voluntad para resolver las dificultades que se presenten. Si bien, existen aún autores que prefieren usar la terminología de factores protectores (Uriarte, 2006), factores de resiliencia sería un término más conveniente para englobar todas aquellas características y situaciones que hacen que se desencadenen los factores personales al enfrentarse con un problema (Grotberg, 1996) ya que el que una situación proteja o no a la persona depende más de la definición que ésta tenga de adversidad, de su perspectiva y manejo de problemas, que de la situación en sí.

2.1.1.4 Factores de no resiliencia

Así mismo, Gil (2010) propone el uso de la denominación *factores de no resiliencia*, los cuales están constituidos por todos los elementos que inhiben el paso natural de la resiliencia (Gil, 2010), aunque autores como Mateu, García, Gil y Caballer en 2009 usan el término de factores de riesgo en sus estudios de resiliencia y lo definen como características de la persona, familia y del lugar donde vive que están relacionadas con una elevada probabilidad de afectar significativamente su vida.

Para Theis (como se citó en Mateu et al., 2009) los factores de riesgo están divididos en cuatro categorías:

- Situación perturbadora: Muerte de un familiar cercano, abandono de una figura de apego en la infancia, enfermedad o trastornos psicológicos, conductas inadaptativas de los padres.
- Factores sociales y ambientales: bajo recursos económicos, padres sin trabajo o sin trabajo estable.
- Enfermedades crónicas en personas cercanas al niño
- Desastres naturales, conflictos sociales, conflictos belicosos.

Si bien algunos autores siguen determinando las causas de la resiliencia en función a factores de riesgo y factores de protección (Peña, 2009; Matalinares et al., 2011 y Morelato, 2014) por el contrario Gil en 2010 afirma que es apresurado usar estos términos ya que analizando el contexto estos componentes no influyen de la misma forma en las personas, la resiliencia fluye en variedad de interacciones del sujeto con la situación en la que se encuentra y es por esto que Rutter en 1987 los denominó factores de desafío ya que es un riesgo manejable por el sujeto. Siguiendo el curso de los elementos claves en el estudio de la resiliencia, Grotberg en 1996 aunada a la labor de definir la resiliencia

propone denominar factores de resiliencia a los llamados factores de protección, debido a que es poco conveniente para la psicología seguir utilizando lenguaje proveniente de las ciencias médicas como lo son los términos factores de riesgo y factores de protección.

2.1.1.5 Modelos de resiliencia

A. Yo soy, yo puedo, yo tengo

Salgado (2005) menciona el importante aporte de Edith Grotberg en 1996 a las investigaciones de resiliencia. La autora señala que existen cuatro fuentes de resiliencia: las fortalezas internas desarrolladas: Yo soy o Yo estoy que está caracterizado por la fiel creencia de ser alguien valorado, autónomo, alguien a quien otros aman; Yo tengo, caracterizado por relaciones confiables, acceso a servicios de necesidad básica, un hogar estructurado, padres que fomenten la independencia, el apoyo externo recibido y la habilidad de resolver conflictos; y Yo puedo, que contiene factores como ser creativo, resolución de problemas, encontrar a personas que lo o la ayuden. Estas fuentes de resiliencia se van adquiriendo desde tempranas etapas de vida y cumplen algunos requisitos como lo señala Edith Grotberg:

Yo soy o Yo estoy

- Una persona que agrada a la mayoría de las personas
- Respetuoso conmigo mismo y con los demás
- Digno de cariño
- Capaz de sentirme feliz
- Seguro de que las cosas van a salir bien pese a algunas circunstancias
- Seguro de sí mismo y con muchas esperanzas
- A veces triste, reconociéndolo y expresándolo con la seguridad de encontrar apoyo

Yo tengo

- Una familia y un entorno social estable
- Personas en quienes confiar y que me aman en mi familia
- Personas fuera de mi entorno familiar en quienes puedo confiar
- Personas que me muestran la correcta forma de actuar
- Personas que me apoyan en mi proceso de autonomía
- Modelos de actuar adecuados
- Acceso a la salud, educación, seguridad

Yo puedo

- Crear nuevas formas de hacer las cosas
- Realizar una tarea hasta terminarla
- Hablar de lo que me da miedo
- Buscar la forma de resolver problemas
- Expresar mis pensamientos y sentimientos a los demás
- Controlarme cuando siento deseo de hacer algo peligroso para mí o para los demás
- Equivocarme sin perder el cariño de mis padres
- Sentir cariño y expresarlo

Asimismo, Grotberg (1996) señala que su modelo de resiliencia no sólo abarca a los individuos, sino aplica a comunidades y grupos abarcando también al trabajo en el ambiente escolar, de esta forma, menciona que la resiliencia es todo un proceso que sigue algunos lineamientos. En primer lugar, realiza la promoción de factores resilientes. Luego, involucra a los participantes en el compromiso con el comportamiento resiliente, identificando la adversidad y seleccionando la respuesta apropiada para esa situación en particular. Por último, valora los resultados aprendiendo de la experiencia, evaluando el

impacto sobre otros y reconociendo el aumento de la percepción de su bienestar y mejoría de su calidad de vida. En adición a esto, menciona que deben tomar en cuenta la interacción de los factores más que el factor en sí (Gil, 2010).

B. Pilares de resiliencia

Wolin y Wolin (1993) realizan un esquema presentando cualidades básicas que tiene las personas con resiliencia. A este diseño lo llamó la *Mandala de la resiliencia* en donde están contenidas siete características fundamentales a desarrollarse en el proceso de resiliencia, es por esta razón que también llama a esta figura los 7 pilares de la resiliencia, las cuales son:

- Introspección: capacidad para cuestionar nuestros pensamientos, observar nuestras emociones y plantearse respuestas sinceras ante planteamientos difíciles. Considera que mientras más la persona se conozca tomará mejores decisiones y tendrá un panorama más claro de la situación.
- Independencia: hace referencia a la capacidad de tomar decisiones partiendo de las propias necesidades dejando en segundo plano el ambiente u otras personas.
- Capacidad de interacción: hace alusión a relacionarse con otras personas, estableciendo con ellas lazos saludables e íntimos de apoyo mutuo. Además con esta característica nacen otras cualidades dirigidos a las habilidades sociales, habilidades comunicativas, asertividad y empatía.
- Iniciativa: capacidad para tomar el control de tareas que conlleven a la persona a cumplir con sus objetivos, resolver problemas y tener fuerza de voluntad para exigirse en tiempos difíciles.
- Creatividad: hace referencia a la capacidad para construir mediante la imaginación situaciones favorables para la persona. Además de estar ligada al surgimiento de ideas y la capacidad para plasmarlas.

- Conciencia moral: capacidad para tomar en cuenta las normas y valores de la comunidad, ponerlas en práctica y saber distinguir entre conductas adecuadas e inadecuadas con el fin de resguardar la seguridad de todas las personas con las que convive en sociedad.
- Sentido del Humor: habilidad para distanciar los aspectos formales de una situación para encontrar, mediante otra perspectiva, una forma de enfrentar la adversidad con la comedia.

C. La casita de la resiliencia

Vanistendael (1994) en la explicación de su modelo desarrolla una potente metáfora en la que detalla la forma en la que las personas deben construir la resiliencia y lo asemeja a la edificación de una casa. Primero, deben elaborar los cimientos, que contienen la aceptación de la persona y las necesidades básicas cubiertas, posteriormente, en la planta baja están incluidas las interacciones con familia y pares, así como la capacidad para dar sentido a la vida; en el primer piso, se sitúa la exploración de sentido por vivir; en el segundo piso, existe la autoestima y valores, las aptitudes y competencia, el humor y la creatividad, por último, en la segunda planta de la casa existen otras experiencias a descubrir. El autor explica que son los modelos los que tienen que adaptarse a las particularidades de las personas y no al revés, como usualmente algunos programas aplican, esto debido a que la resiliencia no es exacta, estricta ni pueden generalizar las estrategias.

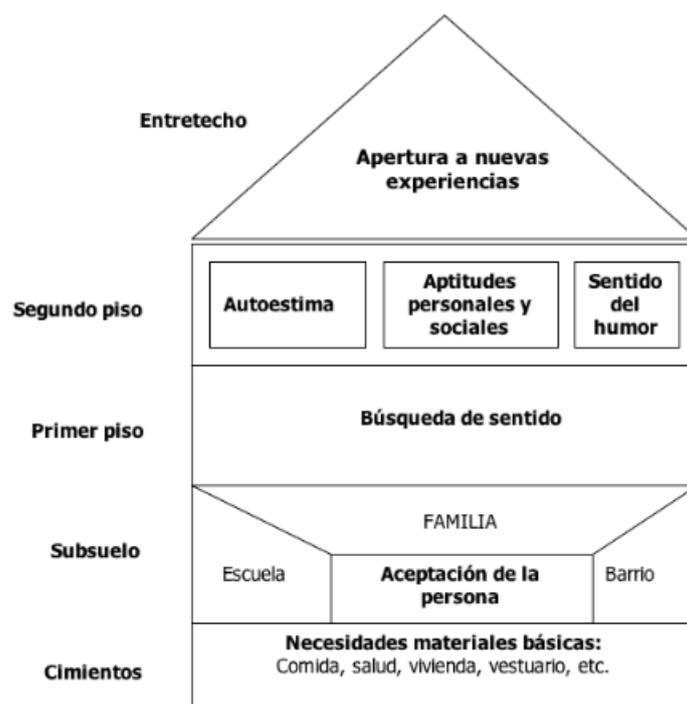


Figura 1. La casita de la resiliencia de Vanistendael explica la formación de la resiliencia en la metáfora de la creación de una casa, empezando por los cimientos que contiene las necesidades materiales básicas, hasta el entretecho que contiene la apertura a nuevas experiencias

D. La rueda de la resiliencia

Uriarte (2006) menciona el trabajo de Henderson y Milstein realizado en el 2003, en el que desarrollan un modelo al que llaman *Rueda de la resiliencia*, el cual consiste en una estrategia de seis pasos para elaborar la resiliencia en la escuela. Sus objetivos están divididos en dos: los que están planteados con la finalidad de contener los factores de riesgo ambiental (1, 2 y 3) y los que tienen el fin de edificar la resiliencia (4, 5 y 6).

1. Enriquecer los vínculos prosociales: Fortalecer los lazos de amistad con compañeros de escuela o comunidad, forma un vínculo seguro con la institución educativa y con los profesores, que a su vez necesitan ser fuentes de resiliencia.
2. Establecer límites claros en la política escolar: Mediante normas de convivencia y reglas sociales establecen un marco de referencia para que tanto la escuela como el niño posean objetivos en común.

3. Educar en habilidades para la vida: incluir como objetivos específicos en las metas académicas el desarrollo de cualidades y valores como la cooperación, la independencia, el humor, la resolución de problemas en el trabajo diario.
4. Proveer cuidado y soporte: el tener una base sólida de afecto incondicional permite a los niños enfocar su atención en desarrollar sus habilidades y capacidades.
5. Fijar y comunicar expectativas altas y realistas: dar a cada niño la confianza y motivación de poder alcanzar sus metas con esfuerzo, teniendo en cuenta la importancia de disfrutar el proceso en vez del objetivo en sí.
6. Proveer oportunidades para una participación significativa: la noción de oportunidad en los colegios también brinda a muchos niños la posibilidad de salir de la situación adversa en la que se encuentran y de que puedan encontrar un soporte en forma horizontal que los pueda guiar y no ejercer autoridad sobre ellos; esto con la finalidad de que sus opiniones y decisiones empiecen a tener peso desde tempranas etapas.

E. Tres modelos de resiliencia de Fergus y Zimmerman

Fergus y Zimmerman (2005) identificaron en sus investigaciones tres modelos de resiliencia: compensatorio, protector y desafiante. Explicaron en términos de factores de riesgo y factores protectores, cómo la interacción de éstos resulta beneficioso o perjudicial en la persona.

En el modelo compensatorio, un factor protector se dirige en contra de un factor de riesgo, esperando que su efecto sea independiente del efecto del factor de riesgo. Así por ejemplo, observaron que el apoyo parental incentiva en los niños y niñas de barrios suburbanos un adecuado ajuste psicológico (Rueger, Kerres & Kilpatrick, 2010). El modelo protector, por su parte, surge cuando las habilidades personales o recursos del

ambiente detienen los efectos de un factor de riesgo. De esta manera, por ejemplo aseveran que la influencia de los pares y padres modera el uso de sustancias en adolescentes (Mayberry, Espelage & Koenig, 2009). Por último, el modelo desafiante, propone que ante niveles bajos o altos de un factor de riesgo los resultados se tornen negativos, sin embargo, la presencia de niveles moderados de un factor de riesgo están relacionados con resultados positivos (Leiva, Pineda & Encina, 2013).

F. Modelo integrador de promoción de resiliencia en escuelas

Mateu et al. (2009) propone una intervención de desarrollo de la resiliencia en colegios desde dos perspectivas complementarias. Por un lado plantea programas de prevención en donde involucra tanto a los docentes, como familia y los propios alumnos para implementar el desarrollo de la resiliencia en todos los campos, siendo los docentes en las escuelas los principales generadores y moduladores de la resiliencia, además trabajar con la inteligencia emocional y social con el fin de conocer las propias emociones, gestionarlas y adaptarnos a las circunstancias, asimismo conocer las emociones de los demás y hacer uso de habilidades sociales para establecer relaciones saludables. Por otro lado, plantea una intervención paliativa dirigida a brindar pautas y estrategias de afrontamiento de problemas así como acompañamiento cuando sucede un evento adverso al alumno, con esto estaría también creando vías para normalizar todas las emociones y el proceso por el que pasa cada persona.

G. Modelo holístico

Gil (2010) propone el Modelo holístico de resiliencia, en él une contenido de modelos de otras generaciones y crea su propia terminología. De esta manera, toma la teoría de Grotberg el término factores de resiliencia y adhiere un constructo llamado *la no resiliencia* para referirse a todo aquello que detiene el flujo natural de la resiliencia.

Para explicar mejor este nuevo paradigma, expone una metáfora llamada la Metáfora del río la cual consiste en imaginar la resiliencia como el agua del río y los factores de resiliencia como los riachuelos que sustentan el caudal, por su parte, la no resiliencia son las piedras que sirven a modo de obstáculos que enlentecen o impiden el curso del río.

Así, el curso del río muestra todo el potencial de resiliencia que tiene, los riachuelos son los factores de resiliencia los cuales nutren la resiliencia ya establecida y las piedras es la no resiliencia, hace difícil que la persona siga en movimiento mas no hará que la fuerza de la resiliencia frene.

Además este modelo utiliza una espiral logarítmica para visualizar el avance de los procesos de resiliencia, ésta empieza con un espacio muy reducido para desarrollarse, sin embargo, a medida que vamos adhiriendo la resiliencia al estilo de vida se va haciendo más espaciosa, cómoda y libre de fluir.

2.1.1.6 Escuelas de resiliencia

Dividir los conceptos, modelos y autores en escuelas de resiliencia podría ser útil para visualizar la resiliencia en sus diferentes momentos históricos, es así como la autora plantea agruparlos según: la escuela anglosajona en la que distingue dos generaciones, la escuela europea, la escuela latinoamericana y una tercera generación de investigación de la resiliencia (Gil, 2010).

En la primera generación encuentra la escuela anglosajona que tuvo como premisa que la resiliencia es definida como una cualidad o capacidad individual de afrontar, recuperarse y hacerse más fuerte ante la adversidad. Cualidad que puede ser tanto la empatía como autonomía, humor, competencia, entre otros sumado a la relevancia de factores externos como un grupo familiar o al menos el apoyo de otra persona.

Adicionalmente, utilizaron los conceptos de factores de riesgo y factores de protección para explicar el funcionamiento de la resiliencia en la persona.

La segunda generación ya no está basada en factores protectores y factores de riesgo de forma aislada, sino en el proceso por el cual determina que las personas salgan de la adversidad; por este motivo la resiliencia ahora es vista como un conjunto de procesos intrapsíquicos, sociales y de relación, de esta manera el ambiente cobra más importancia creando modelos ecológicos de resiliencia.

Asimismo, según la escuela europea la resiliencia ya no aplica solo a los individuos sino le otorga gran importancia al entorno, puesto que para que inicie este proceso va a ser necesaria la interacción persona-contexto, de esta forma el sujeto tiene un rol activo en la elaboración de su propia resiliencia. En adición a esto, toma la resiliencia como la capacidad de crear un conjunto de conductas positivas a pesar de las dificultades; capacidades fomentadas por estrategias adaptables a las circunstancias y particularidades de las personas (Vanistendael, 1994).

En otro plano geográfico, la resiliencia en Latinoamérica fue impulsada por el psicoanalista Aldo Melillo, quien optó por un modelo de resiliencia basado en la comunidad, transformando la naturaleza psicológica de la resiliencia a lo social mediante el uso del bienestar común, asimismo, definió algunos elementos para la resiliencia brindando a la base de la resiliencia comunitaria los pilares y antipilares de la resiliencia. Destacó también los programas de resiliencia en la escuela dando prioridad al vínculo formado entre los estudiantes y maestros, padres o personas que los quieren y respetan como seres humanos, marcando los límites necesarios (Melillo, 2001).

La tercera generación de investigaciones en resiliencia destaca ya sin espacios geográficos que lo separen. Esta nueva generación también es llamada Modelo holístico

de la resiliencia el cual presenta varias diferencias con respecto a las anteriores olas de investigación. Un ejemplo de esto es la introducción del término factores de resiliencia y factores de no resiliencia que está definida por todo lo que ralentiza el flujo natural de la resiliencia. Cabe destacar que tanto la resiliencia como la no resiliencia no son conceptos contrarios sino que ocurren simultáneamente. Para explicar este fenómeno Gil (2010) propone la Metáfora del río explicado ya en el apartado de Modelos de resiliencia de este trabajo.

Por otro lado, Richardson (2002) plantea que en el proceso de resiliencia existen tres energías presentes. La energía de relación, la cual nutre los procesos de resiliencia, considera en la interacción, varios elementos; en este caso factores de resiliencia y de no resiliencia, que se relacionan entre sí. La energía de aprendizaje es el impulso por el cual una persona aprende mediante el manejo de la no resiliencia las acciones que debe tomar para aplicarlo en nuevos escenarios y tenga resultados de éxito. Y la energía creativa, la cual promueve la formación de nuevas estrategias para la superación de obstáculos.

Por otro lado, el autor plantea que las investigaciones de resiliencia pueden ser divididas en tres etapas. La primera etapa enfocó su atención en las cualidades personales o factores de protección que proveen a las personas de herramientas para progresar mediante una situación adversa, de esta manera, toma estas cualidades como sistemas de apoyo que predicen la superación personal. La segunda etapa consideró a la resiliencia, ya no en función a factores de protección y factores de riesgo, si no en poner énfasis en el proceso de adquisición de cualidades. Por último, la tercera etapa añade a los conocimientos de las etapas anteriores el hecho de que en el proceso de resiliencia también surgen fuerzas motivacionales que impulsan a las personas a utilizar sus recursos para sobresalir de las dificultades.

2.1.1.7. Resiliencia infantil.

Niñez

Para centrarnos en la resiliencia infantil, es necesario hacer un repaso de la definición y principales momentos históricos de este grupo etario. Así que, al definir niñez no sólo se recurre al concepto del tiempo que transcurre entre el nacimiento y la adolescencia, sino también a la época en la que las personas llevan una educación tanto en una escuela formal como una educación recreacional con sus familias y la comunidad que está conformada por otros niños y adultos más cercanos (Bellamy, 2005).

Jaramillo (2007) sustenta que el concepto de infancia tiene una naturaleza histórica y cultural, y ha tenido diferentes definiciones en la historia, las cuales han obedecido todas al contexto cultural de la época. De esta manera, destaca a Puerto Santos quien explica que hasta el siglo IV concebían a los niños como seres dependientes e indefensos. En el siglo XV, los definen como una propiedad del que estuviera a su cargo. Para el siglo XVI, la concepción del niño era la de un ser humano inacabado o un adulto pequeño. En el siglo XVIII, empiezan a darles la categoría de infante ya que aún les faltan características para ser considerados seres con deberes y derechos. Es a partir del siglo XX cuando los diferentes movimientos sociales que vieron la carente importancia que les estaban dando a los infantes que reconocen al niño como un sujeto social con derechos que deben ser salvaguardados por todos los adultos.

Por otro lado, según Álvarez (2011) la niñez es una construcción cultural que proviene de un proceso de elaboración histórico inacabado, en el que sitúan a los niños en un periodo de transición. Asimismo, este proceso de definición de la niñez, lleva a tener en cuenta que en la antigüedad los niños, así como las mujeres y los esclavos, no eran considerados personas, no tenían derechos y eran permitidas prácticas como el

infanticidio en niños con defectos físicos, hijos ilegítimos y en familias de escasos recursos económicos; hoy en día debido a la Declaración de Ginebra sobre los derechos del Niño, está reconocida la presencia de derechos exclusivos de los niños y niñas así como la exhortación a los adultos de proteger y tomar responsabilidad del bienestar de los mismos.

Del Castillo (2006) también afirma que la niñez es una construcción sociopolítica que cambia de acuerdo a las circunstancias históricas y sociales, siendo la definición muchas veces un producto subjetivo. En adición a esto, afirma que en el siglo XIX las definiciones de niñez estuvieron orientadas a encontrar características netamente biológicas dejando de lado su crecimiento psicológico y social que posteriormente otros autores investigaron. Asimismo, la niñez por muchos años ha sido reducida a conceptualizarse como un periodo de desarrollo biológico y una etapa de socialización, es decir, ha sido definida como un momento de vida en la que la persona conecta su dimensión individual y social, logrando aprender normas morales, roles sociales y el desarrollo de habilidades cognitivas, dejando de lado la propia maduración psicológica del niño en sus diferentes etapas (Pavez, 2012).

Por su parte, Qvortrup (1987) sugiere que la niñez ha sido considerada como una etapa pre-social ya que creen que ésta es una fase de preparación para una vida adulta, considerada la verdadera vida social y que no está considerando al fenómeno de la niñez en el presente, sino como una mera transición.

Desarrollo

Papalia, Wendkos y Duskin (2009) realizan un recorrido por los principales hitos del desarrollo de los niños de la tercera infancia, considerando a todos aquellos que se encuentran entre los 6 y 12 años. Esta etapa que es considerada en los estudios de Piaget como el estadio de las operaciones concretas, se caracteriza por un decremento en el

crecimiento físico, un aumento en habilidades de lenguaje, la presencia de un pensamiento más lógico, entre otros.

Desarrollo Físico

En este periodo los niños desaceleran su crecimiento, sin embargo ya se hace evidente la diferencia de éstos con los niños de la segunda infancia, algunos finalizando la tercera infancia muestran algunas características adultas. Crecen entre 5 y 7.5 centímetros al año y llegan a duplicar su peso. Por otro lado, presentan una pérdida en la densidad de la materia gris mostrando así maduración de distintas regiones: un funcionamiento más eficiente y mejorías en el rendimiento de su vocabulario.

El juego vigoroso, presente en esta etapa, ayuda a los niños a crecer con agilidad, desarrollar sus músculos y huesos, promueve habilidades de lucha, canaliza agresividad y competitividad, además facilita la adaptación al colegio al tener juegos más organizados y con reglas.

Desarrollo cognitivo

Comprenden con más habilidad conceptos espaciales, resuelven problemas concretos que pueden observar y comprobar, recuerdan distancias y rutas específicas, además de entender la causa-efecto, asimismo, ya pueden utilizar su razonamiento inductivo y deductivo. En otra instancia, hacen mayor uso de las habilidades ejecutivas ya que se encuentran aptos para planear sus actividades cotidianas y tomar decisiones de organización con más facilidad que los niños de la segunda infancia. En adición a esto, pueden concentrarse en una tarea con mayor facilidad por periodos más largos, enfocarse, transformar la información y mantenerla para ser utilizada posteriormente.

Desarrollo psicosocial

El autoconcepto en esta etapa se vuelve más equilibrado debido a que han superado el periodo de definir de forma absoluta las cosas y situaciones, es así que expresan un yo con más áreas visualizando distintos aspectos de sí mismos, ponen atención a más de una dimensión de ellos. Adicionalmente, se notan más empáticos y se inclinan más al área social, tornándose importante la opinión de los demás, su comportamiento se ajusta las normas del lugar (Erikson, 1982).

Debido a este comportamiento prosocial, la popularidad y las amistades se vuelven importantes. La conformación de una amistad se rige por similitudes tanto físicas como en sus características personales y va acompañada por un compromiso de reciprocidad, además enseñan a resolver conflictos y comunicarse eficazmente. Aunque el foco de atención se encuentra ahora sobre las relaciones interpersonales con sus pares, el vínculo con los padres también resulta vital debido a que el estilo de crianza marcará la forma de relacionarse.

Resiliencia Infantil

Algunos estudios han determinado que la resiliencia, debido a que es un proceso, va gestándose desde la infancia mediante dos grupos de factores. Hablan de los recursos personales que son aquellas herramientas que las personas utilizan para enfrentar una situación como las competencias, habilidades de afrontamiento y autoeficacia; y también hablan de recursos externos o ambientales como la familia, situación socioeconómica y la comunidad (Fergus & Zimmenman, 2005). En adición, Masten ha apreciado algunos recursos personales que podría incrementar la predisposición de la resiliencia en la adolescencia como la sociabilidad, la inteligencia, las habilidades de comunicación, la resolución de problemas, una autopercepción positiva y un sentido de esperanza, así como

recursos externos en los que encuentra un estilo de crianza democrático, relación cercana con al menos un adulto que le proporcione cuidados, familias de aporten apoyo, calidez y valoración, ventajas socioeconómicas, una comunidad segura y efectiva (Masten, 2007).

Para Borda (citado en Salgado, 2005) hay algunas características que podrían predisponer a algunos niños y niñas a manifestar resiliencia en algún momento de sus vidas.

- Atributos de los niños y niñas con resiliencia
 - o Nivel socioeconómico más alto que el del grupo social al que pertenecen
 - o Ausencia de problemas orgánicos
 - o Temperamento que se adhiere a la adaptación
 - o Ausencia de separaciones o pérdidas tempranas
- Características del medio social inmediato de los niños y niñas con resiliencia
 - o Padres competentes
 - o Relación de apoyo y cariño con al menos un cuidador
 - o Vínculos afectivos confiables
 - o Red formal de apoyo educativo, social y religioso
- Características psicológicas de niños y niñas con resiliencia
 - o Mayor coeficiente intelectual y habilidad para resolver problemas
 - o Mejores estilos de afrontamiento
 - o Autonomía
 - o Manejo de relaciones interpersonales
 - o Sentido de humor positivo

Uriarte (2006) enfatiza la importancia del rol del profesorado en la escuela en la construcción de la resiliencia ya que ésta brinda un ambiente propicio para el desarrollo

de los estudiantes, les permite enfrentarse a diversidad de tareas, emplear sus habilidades de comunicación, resolver problemas, entablar relaciones de amistad, esforzarse en alcanzar sus objetivos académicos y personales siendo una fuente de oportunidades. Esto sumado al acompañamiento de profesores con la capacidad de involucrarse en proyectos educativos que fomenten la resiliencia, con actitud optimista, capacidad de comprensión, respeto, empático, reforzador y ejemplo.

Así también Amar, Kotliarenko y Abello (2003) realizaron investigaciones para determinar los factores protectores que la escuela promueve. Tomando a los factores de protección como un proceso interactivo que modifica la respuesta de una persona a posibles peligros y que resulta en una consecuencia adaptativa.

Barudy y Dantagnan (2009) utilizan un modelo ecosistémico para presentar las fuentes de la resiliencia infantil:

- Del nivel macro sistémico: entorno social y cultural

Los ambientes sociales respetuosos con los niños y niñas facilitan la resiliencia y brindan vitales herramientas para que se conviertan en padres de familia resilientes que promueven la resiliencia también en su nuevo grupo familiar.

- Del nivel microsistémico: la organización y funcionamiento familiar

Los padres y madres que desarrollan un apego seguro a sus hijos e hijas, y que tienen más capacidades empáticas, estilos de crianza democráticos y son participativos facilitan el avance de la resiliencia infantil constituyendo la red de apoyo más cercana a los niños y niñas.

- De la personalidad:

Características internas que en conjunto forman niños y niñas más resilientes como la capacidad para afrontar y resolver problemas, una visión optimista de sus habilidades, ser autónomos, tendencia a brindar comprensión y apoyo a los demás.

Además, Barudy y Dantagnan (2011) plantean la diferencia entre la resiliencia primaria y secundaria. La primaria constituye la capacidad de una persona para superar las adversidades debido a que los adultos significativos de su entorno han satisfecho sus necesidades, son símbolo de protección y por consiguiente han generado un apego seguro mediante la estimulación así como afecto de la figura materna y paterna. Por otro lado, la resiliencia secundaria es la capacidad de la persona para afrontar las adversidades con el apoyo afectivo de tutores de resiliencia a pesar de haber tenido experiencias de malos tratos en las tempranas etapas de su infancia.

Puerta de Klinkert (2002) explica el desarrollo de las resiliencias en la niñez partiendo de la intuición como la característica primal para entender, para los niños, los problemas y percibir el desequilibrio en ellos. Así mismo, el alejamiento conduce al niño a decidir tomar distancia de los problemas familiares para también desarrollar su independencia emocional. Por otro lado, su capacidad para vincularse se ve clara cuando establece relaciones con sus pares, dando paso también a su capacidad de exploración, en el que movido por la curiosidad aprende mediante el ensayo y error a tomar iniciativa en diferentes planos; el juego es un recurso para canalizar sus energías y ensayar formas de contrarrestar sus miedos. Por último, en el desarrollo de la resiliencia en el niño, el juicio es una herramienta que le ayuda a distinguir qué le genera bienestar y qué no en sus relaciones interpersonales.

Capítulo III

Método

3.1 Tipo de Investigación

La presente investigación tiene un alcance cuantitativo cuyo diseño es no experimental de corte transversal: descriptivo – comparativo (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

3.2 Ámbito temporal y espacial

Para la presente investigación la recolección de datos se realizó en octubre del año 2017 a los alumnos matriculados de 3° a 6° grado de Educación Primaria de una institución educativa del distrito de San Juan de Lurigancho.

3.3 Variables

Variable de Estudio:

- Resiliencia

Variables de control:

- Sexo
- Grado de estudios
- Composición familiar

3.4 Población y muestra

La población estuvo compuesta por 906 niños de ambos sexos que cursan el nivel primario del colegio nacional Hanni Rolfes del distrito de San Juan de Lurigancho.

La muestra lo conformaron 235 estudiantes de ambos sexos matriculados en el tercer, cuarto, quinto y sexto grado del nivel primario. El muestreo fue a través del método no probabilístico de tipo intencional. Los criterios de inclusión considerados fueron: estudiantes que tengan desde 9 años hasta 12 años 11 meses, que cursen 3ro, 4to, 5to y 6to grado de primaria, que participen voluntariamente y que pertenezcan al tipo de familia nuclear, monoparental o extensa. Los criterios de exclusión fueron los siguientes: estudiantes menores de 9 años y mayores de 13 años y que pertenezcan a familias ensambladas.

3.5 Instrumento

Inventario de Factores de Resiliencia para niños

Fue creado por Salgado en el año 2005, con la finalidad de conocer los factores personales de resiliencia. Está compuesta por 5 factores: autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad. Estos factores están medidos a través de 48 ítems, redactados en forma positiva (Sí) y negativa (No), dirigido a la población infantil con edades comprendidas entre los 7 a 12 años. Para calificarlo, se asigna el valor 1 cuando la respuesta es Sí y 0 cuando la respuesta es No, siendo de forma inversa en los ítems negativos. Se obtiene el puntaje total al sumar las puntuaciones de cada ítem, siendo 0 el puntaje mínimo y 48 el puntaje máximo. Se otorga un tiempo de 40 minutos aproximadamente.

Rosario (2014) en su investigación estableció la validez mediante el criterio de diez jueces expertos, utilizando el coeficiente V de Aiken para cada factor y en general (autoestima, $v = .98$; empatía, $v = .99$; autonomía, $v = .93$; humor, $v = .97$; creatividad, $v = .94$ y resiliencia en general, $v = .96$). Además muestra un análisis que garantiza la aplicación del inventario, realizando un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax, en donde observa los coeficientes de determinación, adecuación muestral y esfericidad correlativa (Determinante= 2.07×10^{-5} ; KMO= 0.755; X^2 de Barlett's= 2763.105 / gl=1128 / P= 0.001).

Para el presente estudio se realizaron los análisis de confiabilidad según el Alfa de Cronbach donde se obtuvo .703, lo cual indica la existencia de una consistencia interna aceptable.

3.6 Procedimientos

Se coordinó con la directora del centro educativo Hanni Rolfes para la aplicación del instrumento en la muestra de estudio. Se efectuó la aplicación del instrumento a los alumnos de 3ro, 4to, 5to y 6to de primaria, realizándose en un mismo momento dentro de las horas de tutoría. Adicionalmente, se informó a los alumnos sobre el beneficio científico y educativo del estudio, se contó con el consentimiento informado y se procedió a aplicar los instrumentos. Se acordó con la directora del colegio la presentación de una copia del informe de la investigación, luego de la sustentación.

3.7 Análisis de datos

Se elaboró la base de datos en una matriz del programa estadístico SPSS V.22. Se efectuó el análisis correspondiente a partir de los objetivos planteados, usando para la estadística descriptiva: medidas de tendencia central como media, mediana, desviación típica, así como frecuencias y porcentajes, en adición, se analizó la normalidad de la

población a través del estadístico Kolmogorov-Smirnov y para la estadística inferencial se utilizaron las pruebas Kruskal-Wallis y U de Mann-Whitney. Se describieron las tablas y compararon con los resultados de otras investigaciones.

Limitaciones

Escasas investigaciones que exploren la variable resiliencia en niños en nuestro contexto, así como diferencias según la composición familiar.

Capítulo IV

Resultados

Se muestran los datos del análisis descriptivo y comparativo.

4.1 Análisis descriptivo de las variables

Se realizó el análisis descriptivo de los datos recabados de acuerdo a los estadísticos de tendencia central (media, mediana, moda y desviación típica) para cada factor de resiliencia. Asimismo se hallaron los estadísticos de frecuencia y porcentajes.

Según la tabla 1, se observa que la mayoría de los factores personales de resiliencia se encuentra en el nivel medio: autoestima, 6,47; empatía, 6,22; autonomía, 5,87, sin embargo, se observa que el factor humor con 3,80 se sitúa en un nivel bajo, mientras que creatividad con 5,59 se encuentra en un nivel alto.

Tabla 1

Resultados descriptivos de los factores personales de resiliencia

	Autoestima	Empatía	Autonomía	Humor	Creatividad
N°	235	235	235	235	235
Media	6,47	6,22	5,87	3,80	5,59
Nivel	Medio	Medio	Medio	Bajo	Alto
Desv. Típ.	1,318	1,418	1,586	1,687	1,415

Se muestra en la tabla 2 los niveles de resiliencia observándose que predomina el nivel Promedio de resiliencia (64.7%) y con un menor predominio el nivel Muy bajo (0.9%).

Tabla 2

Frecuencia y porcentajes de los niveles de resiliencia

Niveles de resiliencia	N	%
Muy bajo	2	0.9
Bajo	53	22.6
Promedio	152	64.7
Alto	28	11.9
Total	235	100

En la tabla 3, se muestran los niveles de resiliencia según el sexo. Se observa que la mayor frecuencia y porcentaje se encuentra en el nivel Promedio, mujeres (31.9%) y hombres (32.8%).

Tabla 3

Tabla de contingencia de los niveles de resiliencia según sexo

Niveles de resiliencia		Sexo	
		Mujer	Hombre
Muy Bajo	N	0	2
	%	0.0%	0.9%
Bajo	N	27	26
	%	11.5%	11.1%
Promedio	N	75	77
	%	31.9%	32.8%
Alto	N	8	20
	%	3.4%	8.5%

En la tabla 4, se observan los niveles de resiliencia según grado de estudios, el 23.4% de los participantes del quinto grado se encuentran en un nivel promedio.

Tabla 4

Tabla de contingencia de los niveles de resiliencia según grado de estudios

Niveles de resiliencia		Grado de Estudios			
		Tercer grado	Cuarto grado	Quinto grado	Sexto grado
Muy bajo	N	0	1	1	0
	%	0.0%	0.4%	0.4%	0.0%
Bajo	N	20	11	16	6
	%	8.5%	4.7%	6.8%	2.6%
Promedio	N	50	33	55	14
	%	21.3%	14.0%	23.4%	6.0%
Alto	N	13	6	5	4
	%	5.5%	2.6%	2.1%	1.7%

En la tabla 5 se muestran los niveles de resiliencia según la composición familiar, los resultados indican que 34% de los encuestados pertenecen a la composición nuclear y se encuentran en un nivel promedio de resiliencia, seguido del 24.3% que están dentro de la composición familiar extensa y que también pertenecen al nivel promedio. Además se muestra que un 0.9% pertenecientes a la composición familiar nuclear se encuentra en el nivel muy bajo, mientras el 6% de los encuestados que pertenecen a la familia extensa se encuentra en el nivel alto, siendo el grupo más grande en este nivel.

Tabla 5

Tabla de contingencia de los niveles de resiliencia según composición familiar

Niveles de resiliencia		Composición Familiar		
		Nuclear	Monoparental	Extensa
Muy bajo	N	2	0	0
	%	0.9%	0.0%	0.0%
Bajo	N	37	4	12
	%	15.7%	1.7%	5.1%
Promedio	N	80	15	57
	%	34%	6.4%	24.3%
Alto	N	10	4	14
	%	4.3%	1.7%	6%

4.2 Análisis comparativo de las variables

Antes de presentar los resultados de comparación, en la tabla 6 se observan los análisis con la prueba de Kolmogorov-Smirnov, para establecer la normalidad. Se obtuvo como valor $p= 0.001$ con lo que se determinó que es una muestra de distribución anormal y se prosigue a utilizar pruebas no paramétricas para el análisis comparativo.

Tabla 6

Valores del estadístico Kolmogorov-Smirnov para determinar normalidad

Variable	Media	D.T.	Z	p
Resiliencia	27,95	4,593	0.086	0.001

Luego, se analizan las diferencias significativas de la resiliencia según las variables de control sexo, grado de estudios y composición familiar.

En la tabla 7, se empleó el estadístico U de Mann Whitney para hallar diferencias significativas de la variable resiliencia según el sexo de los niños encuestados. Se encontró que $p= 0.201$ con lo que se puede afirmar que no existen diferencias significativas en la resiliencia según el sexo.

Tabla 7

Valores de la prueba U de Mann Whitney para hallar diferencias significativas de la resiliencia según el sexo

	Sexo	N	M	D.E.	U	<i>p</i>
Resiliencia	Mujer	110	27.49	4.159	6312.5	0.201
	Hombre	125	28.35	4.924		

A continuación, en la tabla 8, se utilizó el estadístico Kruskal Wallis para hallar diferencias significativas de la variable resiliencia según el grado de estudios de los encuestados. Se encontró $p= 0.267$ con lo que se puede afirmar que no existen diferencias significativas en la resiliencia según el grado de estudios.

Tabla 8

Valores de la prueba Kruskal Wallis para hallar diferencias significativas de la resiliencia según grado de estudios

	Grado de Estudios	N	M	D.E.	X^2	<i>p</i>
Resiliencia	Tercer grado	83	28.53	4.959	3.951	0.267
	Cuarto grado	17	27.76	4.581		
	Quinto grado	77	27.26	4.137		
	Sexto grado	24	28.54	4.634		

De igual forma, en la tabla 9, se muestra los resultados de la aplicación de la prueba estadística Kruskal Wallis para hallar diferencias significativas de la variable resiliencia según la composición familiar. Se encontró $p= 0.037$ con lo que se afirma que existen diferencias significativas en la resiliencia según la composición familiar.

Tabla 9

Valores de la prueba Kruskal Wallis para determinar diferencias significativas según la composición familiar

	Composición Familiar	N	M	D.E.	X ²	p
	Nuclear	129	27.22	4.377		
Resiliencia	Monoparental	23	28.74	4.683	6.578	0.037
	Extensa	83	28.87	4.747		

Por otro lado, se muestra el análisis de los factores personales de resiliencia según el sexo de los niños encuestados. En la tabla 10, en los factores empatía, autonomía y humor se observa que el grupo de hombres presenta una media superior al grupo de mujeres. Por otro lado, en los factores autoestima, empatía, humor y creatividad se observa que mediante la prueba U de Mann Whitney los resultados mostraron no tener diferencias significativas según el sexo, a diferencia del factor autonomía el cual obtuvo un valor $p= 0.001$ que muestra tener diferencias significativas, siendo el grupo de los hombres el que presenta la media más alta.

Tabla 10

Valores de la prueba U de Mann Whitney para los factores personales de resiliencia según sexo

Factor de Resiliencia	Sexo	N	M	D.E.	Rango	“U”	Z	p
Autoestima	Mujer	110	6.54	1.081	121.68	6470.0	-0.803	0.422
	Hombre	125	6.42	1.498	114.76			
Empatía	Mujer	110	6.17	1.387	118.24	6848.5	-0.052	0.958
	Hombre	125	6.26	1.449	117.79			
Autonomía	Mujer	110	5.47	1.457	101.25	5032.0	-3.610	0.001
	Hombre	125	6.22	1.619	132.74			
Humor	Mujer	110	3.70	1.774	113.71	6403.5	-0.925	0.355
	Hombre	125	3.88	1.609	121.77			
Creatividad	Mujer	110	5.61	1.286	117.81	6854.5	12959.5	0.968
	Hombre	125	5.58	1.525	118.16			

En la tabla 11, se observa que el sexto grado en el factor empatía obtiene medias mayores. Además los mejores puntajes de media se encuentran en los factores de autoestima y empatía. Por otro lado, la prueba de Kruskal Wallis indica que no existen diferencias en los factores de resiliencia según el grado de estudios, con excepción de los puntajes del factor autoestima ($p= 0.014$) y de empatía ($p= 0.026$) en los cuales sí se encontraron diferencias.

Tabla 11

Resultados de la prueba de Kruskal Wallis para factores personales de resiliencia según el grado de estudios

Factor de Resiliencia	Grado de Estudios	N	M	D.E.	Rango	X ²	p
Autoestima	Tercer grado	83	6.67	1.432	127.42	10.576	0.014
	Cuarto grado	51	6.24	1.290	105.12		
	Quinto grado	77	6.58	1.196	126.38		
	Sexto grado	24	5.92	1.176	85.90		
Empatía	Tercer grado	83	6.18	1.563	117.77	9.291	0.026
	Cuarto grado	51	6.51	1.317	131.85		
	Quinto grado	77	5.92	1.306	102.18		
	Sexto grado	24	6.71	1.268	140.13		
Autonomía	Tercer grado	83	5.88	1.588	119.01	0.651	0.885
	Cuarto grado	51	5.73	1.767	113.97		
	Quinto grado	77	5.88	1.556	116.82		
	Sexto grado	24	6.08	1.316	126.85		
Humor	Tercer grado	83	3.93	2.053	119.56	5.115	0.164
	Cuarto grado	51	3.82	1.260	124.91		
	Quinto grado	77	3.47	1.363	105.82		
	Sexto grado	24	4.33	1.903	137.00		
Creatividad	Tercer grado	83	5.87	1.395	129.34	3.951	0.267
	Cuarto grado	51	5.47	1.286	111.72		
	Quinto grado	77	5.40	1.471	110.18		
	Sexto grado	24	5.50	1.504	117.21		

En la tabla 12, se observa que la composición familiar monoparental obtiene la mayor media en el factor personal autoestima. Así mismo, en el factor personal

autoestima se encuentran medias superiores a las medias de los demás factores. Además, utilizando la prueba Kruskal Wallis no se hallaron diferencias significativas en los factores personales de resiliencia según la composición familiar a excepción del factor autoestima ($p=0.012$) en el que se hallaron diferencias significativas según la composición familiar.

Tabla 12

Resultados de la prueba de Kruskal Wallis para los factores personales de resiliencia según la composición familiar

Factor de Resiliencia	Composición Familiar	N	M	D.E.	Rango	X ²	p
	Nuclear	129	6.27	1.292	107.23		
Autoestima	Monoparental	23	6.87	1.325	144.80	8.895	0.012
	Extensa	83	6.67	1.317	127.31		
Empatía	Nuclear	129	6.16	1.446	115.72		
	Monoparental	23	6.22	1.413	121.67	0.344	0.842
	Extensa	83	6.31	1.387	120.52		
Autonomía	Nuclear	129	5.71	1.592	111.89		
	Monoparental	23	6.09	1.311	126.54	2.407	0.300
	Extensa	83	6.05	1.637	125.13		
Humor	Nuclear	129	3.64	1.600	112.28		
	Monoparental	23	3.91	1.905	120.63	2.234	0.327
	Extensa	83	4.00	1.753	126.17		
Creatividad	Nuclear	129	5.43	1.509	111.14		
	Monoparental	23	5.65	1.335	119.93	3.037	0.219
	Extensa	83	5.83	1.257	127.66		

Discusión de los resultados

Al realizar los análisis descriptivos, se observa que el 64.7% de los participantes se encuentra en el nivel Promedio de resiliencia, es decir, la mayoría cuenta con factores personales de resiliencia adecuados para enfrentar situaciones de adversidad, estos factores son fortalezas inherentes a la persona como independencia, interacción, creatividad, sentido del humor (Wolin y Wolin, 1993); esto concuerda con la investigación de Rodríguez, Guzmán y Yela (2012) en la que el 61% de los evaluados muestra un nivel de resiliencia Promedio. Le sigue el nivel Bajo con un 22,6%, lo que muestra que hay un grupo importante de evaluados que cuentan con escasos recursos en sus factores personales de resiliencia; esto podría deberse a la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra esta población, la cual convive con situaciones de adversidad como desigualdad social, dificultades económicas y eventos disfuncionales como familias con inestabilidad emocional que carecen de las capacidades para reforzar en sus hijos, patrones de comportamiento adecuados y un mejor manejo de sus emociones (Quiñones, 2007).

Al contrastar la hipótesis en la que se planteó que existen diferencias significativas en la resiliencia en niños según sexo, los resultados encontrados en la investigación permiten señalar que no existen diferencias significativas ($p = 0.201$). Este resultado guarda relación con el estudio de Prado y Del Águila (2003) quienes señalan no haber encontrado diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones totales de resiliencia con respecto al sexo; Rosario (2014) y Salgado (2009) tampoco hallaron diferencias significativas en función al sexo en sus investigaciones. Esto puede responder a que en la actualidad están otorgando mayor importancia a la igualdad de trato y derechos, lo cual repercute en el concepto que tienen los niños y niñas de sí mismos y de los demás, logrando, además, desarrollar a la par estrategias de enfrentamiento a la

adversidad. Por otro lado, se difiere con la investigación de Peña (2009) quien sí identificó diferencias en la resiliencia entre los grupos de hombres y mujeres.

Con respecto a factores personales de resiliencia según sexo, se encontró diferencias significativas en el factor autonomía a favor del grupo de hombres ($p=0.001$), se puede explicar este resultado centrándonos en que aunque existen esfuerzos por tener un sociedad más igualitaria, quedan rezagos de una estructura social en donde se refuerza la independencia sobre los actos y la capacidad para tomar decisiones más en el grupo de hombres que en el de mujeres. Por otro lado, estos resultados se diferencian con los de Matalinares et al. (2011) quienes hallaron diferencias significativas al contrastar hombres y mujeres en los factores de resiliencia: autoestima, empatía y en puntajes totales.

Los resultados hallados en la investigación sostienen que no existen diferencias estadísticamente significativas en la resiliencia según grado de estudios ($p=0.267$), lo cual podría deberse a que el proceso de resiliencia no se encuentra determinado exclusivamente por el nivel educativo en el que se encuentra el niño, sino por las todas experiencias que enriquecen su desarrollo.

Ante la hipótesis de que existen diferencias significativas en los factores de resiliencia según grado de estudios, solo se encontró diferencias estadísticamente significativas en el factor autoestima ($p =0.014$) y empatía ($p =0.026$), esto difiere con la investigación de Rosario (2014) debido a que su estudio arroja diferencias significativas en el factor humor

Se encontraron diferencias en la resiliencia según la composición familiar ($p =0.037$) esto coincide con la hipótesis planteada. En relación a la hipótesis en la que se plantea que existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia según la composición familiar, se han encontrado diferencias solo en el factor Autoestima

($p = 0.012$). Por otro lado, se halló que los integrantes de familias nucleares presentan un nivel Promedio de resiliencia (34%), siguiéndole los pertenecientes a familias extensas (24.3%), esto concuerda con la investigación de Morelato (2014) en la que encontró asociaciones entre la resiliencia y el apoyo de la familia nuclear y extensa. El que las familias nucleares y extensas se encuentren con los puntajes más altos en el nivel Promedio de resiliencia se puede deber a que las familias nucleares tienen roles establecidos y una jerarquía clara en la mayoría de los casos, lo cual proporciona seguridad a los integrantes de la misma, además según Bardales (2005) las familias nucleares presentan niveles bajos de inestabilidad emocional lo que contribuye a que los miembros desarrollen un mejor control; las familias extensas se presentan como una forma de sobrevivir a las adversidades, cada miembro se adapta a las circunstancias y roles que deben cumplir dentro de su familia, asimismo, saben responder con diversas estrategias las dificultades principalmente económicas (Puyana, 2004).

Aunque solo se han encontrado diferencias entre los puntajes totales de resiliencia y composición familiar, es importante recalcar que este estudio demuestra que la resiliencia para esta población es más bien una característica no ligada a las variables sociodemográficas. No se descarta, asimismo, que pueda estar sujeta a componentes personales, psicosociales y socioculturales como el funcionamiento familiar, nivel socioeconómico, estabilidad emocional, entre otros, tal como lo demuestra una investigación de Bolaños y Jara (2016) en la que relacionan el clima social familiar y la resiliencia en donde han encontrado una relación altamente significativa y el estudio de Matalinaes et al. (2011) donde relaciona la resiliencia y el autoconcepto, en el que se halla una relación relevante entre estos procesos.

Conclusiones

Según los datos obtenidos y resultados presentados en esta investigación acerca de los factores de resiliencia en estudiantes de 3ro, 4to, 5to y 6to de primaria de una institución educativa de Lima Este, se concluye:

1. Los resultados indican que el 64.7% de los participantes presenta un nivel Promedio de resiliencia, seguido por el nivel Bajo 22.6% y el nivel Alto con un 11.9%.
2. Los datos recabados muestran que no existen diferencias en la resiliencia según el sexo
3. Se halló que no existen diferencias estadísticamente significativas en la resiliencia de acuerdo al grado de estudios.
4. Se encontró diferencias significativas en la resiliencia según la composición familiar $p= 0.037$.
5. Se halló que existen diferencias en el factor autonomía respecto al sexo.
6. Se hallaron diferencias estadísticamente significativas según el grado de estudios en los factores autoestima y empatía.
7. Se encontró diferencias significativas en el factor autoestima de acuerdo a la composición familiar.

Recomendaciones

Habiendo analizado los resultados y elaborado las conclusiones, se realizan las siguientes recomendaciones:

1. Realizar investigaciones en diferentes contextos con la variable de estudio relacionándola con otras variables como personalidad, autoconcepto o funcionamiento familiar en niños y adolescentes
2. Difundir a través de la escuela de padres información sobre el establecimiento de un ambiente emocionalmente sano como factor fundamental para contribuir al desarrollo de la resiliencia en cada integrante
3. Impulsar mediante el compromiso de los directores y plana docente el fortalecimiento de los factores personales de la resiliencia dentro de las aulas; mediante ejercicios grupales en horas de tutoría estimular la empatía, autonomía, autoestima, humor y creatividad que son los principales factores personales de resiliencia

Referencias

- Álvarez, R. (2011). El concepto de niñez en la convención sobre los derechos del niño y en la legislación mexicana. *Instituto de Investigaciones Jurídicas*. 5,1-11
- Amar, J., Kotliarenco, M. & Abello, R. (2003). Factores psicosociales asociados con la resiliencia en niños colombianos víctimas de violencia intrafamiliar. *Investigación y Desarrollo*. 11 (1), 162-197
- Bardales, M. (2005). *Organización y funcionalidad familiar y su relación con los niveles de inestabilidad emocional en menores de 6 a 12 años que asisten a una institución de salud mental*. (Tesis de Doctorado). Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Lima, Perú
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2009). *Los desafíos invisibles de ser madre y padre. Manual para la evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2011). *La fiesta mágica y realista de la resiliencia infantil*. Barcelona: Gedisa
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*. 11, 125-146
- Bellamy, C. (2005). Estado Mundial de la Infancia 2005: La infancia amenazada. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF)
- Bolaños, L. & Jara, J. (2016). *Clima Social Familiar y Resiliencia en los estudiantes del segundo al quinto año del nivel secundario de una Institución Educativa*. (Tesis de pregrado). Recuperado en Julio de 2018 de <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/582>

- Bonnano, G. (2004). Loss, trauma and human resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events? *American Psychologist*, 59, 20-28
- Cáceres, I. & Ccorpuna, R. (2015). *Estresores académicos y capacidad de resiliencia en estudiantes de segundo, tercero y cuarto año*. (Tesis de pregrado). Recuperado de Junio de 2018 en <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/347>
- Del Castillo, A. (2006). *Conceptos, imágenes y representaciones de la niñez en la ciudad de México*. Colegio de México
- Erikson, E. (1982). *The life cycle completed*. New York: Norton
- Fergus, S. & Zimmerman, M. (2005). Adolescent resilience: A framework for understanding healthy development in the face of risk. *Annual Review of Public Health*, 26, 399-419
- Gil, G. (2010). La resiliencia: conceptos y modelos aplicables al entorno escolar. *El Guiniguada*, 19, 27-42
- Grotberg, E. (1996). *The International Resilience Project: Proceedings of the 54th Annual Convention of the International Council of Psychologists*. Edmonton: IC Press
- Henderson, N. & Milstein, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. Buenos Aires: Paidós
- Hernández, R. (2015). *Resiliencia y bienestar psicológico de un grupo de adolescentes en riesgo de exclusión social*. (Tesis de pregrado). Recuperado en Mayo de 2018 de <https://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/126752>
- Hernández, S., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. (5ta. ed.). D.F., México: McGraw Hill

- Jaramillo, L. (2007). Concepción de la infancia. *Zona Próxima: revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación*. 8, 108-123
- Kotliarenco, M., Cáceres, I. & Fontecilla, M. (1997). Estado de arte en resiliencia. *Organización Mundial de la Salud*. 10 (5), 145-160
- Leiva, L., Pineda, M. & Encina, Y. (2013). Autoestima y apoyo social como predictores de resiliencia en un grupo de adolescentes en vulnerabilidad social. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*. 22 (2), 111-123
- Manciaux, M., Vanistendael, S., Lecomte, J. & Cyrulnik, B. (2001). *La resiliencia: resistir y rehacerse*. Madrid: Gedisa
- Masten, A. (2007). *Competence, resilience and development in adolescence: Clues for prevention science: Integrating brain and prevention science*. doi: 10.1093/acprof:oso/9780195306255.001.0001
- Masten, A. & Reed, M. (2002). *Resilience in Development*. En Snyder, C., y López, S. (Eds.) *Handbook of Positive Psychology* (74-88). United States of America: Oxford University Press
- Matalinares, M. et al. (2011). Factores Personales de Resiliencia y Autoconcepto en estudiantes de primaria de Lima Metropolitana. *Revista IIPSI*, 14 (1), 187-207
- Mateu, R., García, M., Gil, J. & Caballer, A. (2009) ¿Qué es la resiliencia? Hacia un modelo integrador. *Fórum de recerca*, 15, 231-248
- Mayberry, M., Espelage, D. & Koenig, B. (2008). *Multinivel modeling of direct effects and interactions of peers, parents, school and the community influences on adolescent substance use*. doi: 10.1007/s10964-009-9425-9
- Melillo, A. (2001). *Resiliencia y educación*. Buenos Aires: Paidós

Morelato, G. (2014). *Evaluación de factores de resiliencia en niños argentinos en condiciones de vulnerabilidad familiar*. doi: <https://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-4.efrn>

Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2009). *Psicología del Desarrollo*. Mc Graw Hill

Pavez, I. (2012). Sociología de la Infancia: las niñas y niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, (27), 81-102

Organización Panamericana de la Salud (2017). *Resiliency*. Washington: Estados Unidos. Recuperado en Julio de 2018 de: https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=3193%3Aresiliencia&catid=2442%3Aotros&Itemid=2424&lang=en

Organización Mundial de la Salud (2017). *Banco Mundial y OMS: la mitad del mundo carece de acceso a servicios de salud esenciales y los gastos en salud abocan aún hoy a la pobreza extrema a 100 millones de personas*. [Comunicado de prensa] Recuperado en Agosto de 2018 de: <http://www.who.int/es/news-room/detail/13-12-2017-world-bank-and-who-half-the-world-lacks-access-to-essential-health-services-100-million-still-pushed-into-extreme-poverty-because-of-health-expenses>

OMS (2018). *Depresión*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Recuperado en Julio de 2018 de: <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>

Peña, N. (2009). Fuentes de resiliencia en estudiantes de Lima y Arequipa. *Liberabit*, 15(1), 59-64. Recuperado en 20 de noviembre de 2017, de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000100007&lng=es&tlng=es

- Prado, R. & Del Águila, M. (2003). Diferencia en la resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Persona*, 6, 179-196
- Puerta de Klinkert, M. (2002). *Resiliencia: La estimulación del niño para enfrentar desafíos*. Argentina: Lumen Humanitas
- Puyana, Y. (2004). La familia extensa: una estrategia local ante crisis sociales y económicas. *Revista del Departamento de Trabajo Social*, 6, 77-86
- Quiñones, M. (2007). *Resiliencia: resignificación creativa de la adversidad*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- Qvortrup, J. (1987). Introducción a la sociología de la niñez. *Revista internacional de Sociología*, 17 (3), 3-37
- Richardson, G. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of clinical psychology*, 58 (3), 307-321
- Rodríguez, H., Guzmán, L. & Yela N. (2012). Factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en niños entre los 7 a 12 años que se desarrollan en extrema pobreza. *International Journal of Psychological Research*, 5 (2), 98-107.
Recuperado en Diciembre de 2017 de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2011-20842012000200011
- Rosario, G. (2014). *Resiliencia y habilidades sociales en estudiantes de primaria de Lima Metropolitana*. (Tesis de pregrado). Universidad Nacional Federico Villarreal
- Rueger, S., Kerres, C. & Kilpatrick, M. (2010). *Relationship between multiple sources of perceived support and psychological and academic adjustment in early adolescence: Comparisons across gender*. doi: 10.1007/s10964-0089368-6

- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(3), 316-331
- Saavedra, E., Salas, G., Cornejo, C. & Morales, P. (2016). Resiliencia y calidad de vida. La psicología Educativa en diálogo con otras disciplinas. *Universum*. 31 (2), 247-250
- Salgado, A. (2005). Inventario de Resiliencia para niños: Fundamentación teórica y construcción. *Cuadernos de investigación*. Lima: Universidad de San Martín de Porres
- Salgado, A. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *Liberabit*, 15(2), 133-141. Recuperado en 20 de noviembre de 2017, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200007&lng=pt&tlng=es
- Szarazgat, D. & Glaz, C. (2006). Resiliencia y aprendizaje en sectores populares. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40 (3), 1-6
- Uriarte, J. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica*. 11(1), 7-23
- Vanistendael, S. (1994). *La resiliencia un concepto largo tiempo ignorado*. Suiza: BICE
- Vanistendael, S. & Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa
- Vera, B. Carbelo, B. & Vecina, M. (2006). La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático. *Papeles del Psicólogo*. 27 (1), 40-49

Vera, L., Román, M. & Guerra, P. (2017). *El arte de superar la adversidad Resiliencia*.

Huancayo: Editora Imprenta Ríos

Anexos

Anexo 1. Carta de presentación al Colegio Nacional Hanni Rolfes del distrito de San Juan de Lurigancho

Lima, 19 de octubre del 2017

Señora Fanny Sosa Velarde

Directora de la I.E. 171-10 Hanni Rolfes San Juan de Lurigancho

Presente

Estimada directora, tengo el agrado de dirigirme a usted para hacerle llegar un cálido saludo acompañado del deseo de abundantes éxitos en la labor que desempeña.

Mediante la presente quiero solicitarle permiso para encuestar a los estudiantes del tercer, cuarto, quinto y sexto grado del nivel primario de su prestigiosa institución educativa, debido a que se está desarrollando una investigación acorde a una necesidad en el ámbito educativo, con el fin de contribuir con la comunidad estudiantil y a la vez presentar la investigación como requisito para la obtención del título profesional.

Se adjunta la encuesta a administrarse

Me despido de usted agradecida por el apoyo que se me ha de brindar

Atentamente

Bachiller en Psicología

Emily Palacios Rojas

DNI 46301731



*Recibido y aceptado
16/10/2017.*

Anexo 2. Matriz de Consistencia

TÍTULO	PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPOTESIS	VARIABLES	MÉTODO
Resiliencia en estudiantes de primaria de una institución educativa de Lima Este	<p>¿Qué niveles de resiliencia presentan los escolares de tercero a sexto grado de Primaria de una Institución Educativa del distrito de San Juan de Lurigancho?</p> <p>¿Qué diferencias existen en la resiliencia y sus factores personales en los escolares de tercero a sexto grado de Primaria de una Institución Educativa del distrito de San Juan de Lurigancho?</p>	<p>Objetivos Generales</p> <ul style="list-style-type: none"> - Determinar los niveles de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho según sexo, grado de estudios y composición familiar - Determinar las diferencias que existen en la resiliencia y sus factores personales en los escolares de tercero a sexto grado de Primaria de una Institución Educativa del distrito de San Juan de Lurigancho <p>Objetivos Específicos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificar los niveles de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho según sexo, grado de estudios y composición familiar - Comparar la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, en función al sexo - Comparar la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, en función al grado de estudios - Comparar la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, en función a la composición familiar - Comparar los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según sexo - Comparar los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según grado de estudios - Comparar los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según composición familiar 	<p>H₁ Existen diferencias significativas en la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según sexo</p> <p>H₂ Existen diferencias significativas en la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según grado de estudios</p> <p>H₃ Existen diferencias significativas en la resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según composición familiar</p> <p>H₄ Existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según el sexo</p> <p>H₅ Existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según el grado de estudios</p> <p>H₆ Existen diferencias significativas en los factores personales de resiliencia en niños de una Institución Educativa de San Juan de Lurigancho, según la composición familiar</p>	<p>Resiliencia</p> <p>Conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que dan la posibilidad de vivir de forma “sana” en un ambiente insano (Rutter, 1987)</p> <p>Capacidad para salir intacto de una experiencia desfavorable, aprender y mejorar (Grotberg, 1996)</p> <p>Dimensiones: -Autoestima -Empatía -Autonomía -Humor -Creatividad</p> <p>Composición Familiar</p> <p>Forma en la que está constituida una familia según los miembros que la integran.</p> <p>Tipos: Monoparental, nuclear y extensa</p> <p>Sexo Mujer Hombre</p> <p>Grado de estudios</p> <p>Tercer grado Cuarto grado Quinto grado Sexto grado</p>	<p>La presente investigación tiene un alcance cuantitativo cuyo diseño es no experimental de corte transversal: descriptivo – comparativo (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).</p>

Anexo 3. Instrumentos

Inventario de Resiliencia para niños

- Ficha Técnica

Nombre de la prueba	: Inventario de Resiliencia para niños
Autor	: Ana Cecilia Salgado
Año	: 2005
Procedencia	: Perú
Ámbito de aplicación	: Niños de 7 a 12 años con un nivel mínimo para comprender las instrucciones y enunciados del cuestionario.
Tipo de aplicación	: Individual y grupal
Tiempo	: Aproximadamente 20 minutos
Áreas que mide	: Resiliencia y sus dimensiones autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad
Objetivos	<ul style="list-style-type: none">- Niveles de resiliencia- Niveles de las dimensiones de resiliencia: autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad

El inventario está compuesto de 48 ítems que corresponden a la resiliencia. Están codificados de forma dicotómica siendo 1 punto para Sí y 0 puntos para No. Está estructurado en cinco factores personales que son autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad. Salgado (2005) determinó el Coeficiente V. de Aiken mediante el criterio de 10 jueces expertos que contaban con el grado de maestro y/o doctor con reconocida trayectoria y experiencia en el campo profesional. Siendo la resiliencia general $v = 0,96$.

Apellidos: _____ Nombres: _____

Sexo: Hombre () Mujer () /// Turno: Mañana () Tarde () Sección: _____

Número de hermanos: _____ Lugar que ocupa entre los hermanos:

Vivo con:

Padre ()	Madre ()	Hermanos ()
Parientes ()	Padrastra ()	Madrastra ()
Abuelo ()	Abuela ()	

Inventario de Resiliencia para niños de Salgado (2005)

A continuación vas a encontrar algunas preguntas sobre la manera cómo te sientes, piensas y te comportas. Después de cada pregunta responderás SI, si es cómo te sientes, piensas y te comportas, y responderás NO cuando la pregunta no diga cómo te sientes, piensas y te comportas.

Contesta a todas las preguntas aunque alguna te sea difícil de responder, pero no marques SI y NO a la vez.

No hay respuestas buenas ni malas, por eso trata de ser totalmente sincero, ya que nadie va a conocer tus respuestas.

1	Tengo personas a mi alrededor en quienes confío y quienes me quieren	SI	NO
2	Soy feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi amor	SI	NO
3	Me cuesta mucho entender los sentimientos de los demás	SI	NO
4	Sé cómo ayudar a alguien que está triste	SI	NO
5	Estoy dispuesto a responsabilizarme de mis actos	SI	NO
6	Puedo buscar maneras de resolver mis problemas	SI	NO
7	Trato de mantener el buen ánimo la mayor parte del tiempo	SI	NO
8	Me gusta reírme de los problemas que tengo	SI	NO
9	Cuando tengo un problema hago las cosas nuevas para poder solucionarlo	SI	NO
10	Me gusta imaginar formas en la naturaleza, por ejemplo, le doy formas a las nubes	SI	NO
11	Soy una persona por la que otros sienten aprecio y cariño	SI	NO
12	Puedo equivocarme o hacer travesuras sin perder el amor de mis padres	SI	NO
13	Ayudo a mis compañeros cuando puedo	SI	NO
14	Aunque tenga ganas, puedo evitar hacer algo peligroso o que no está bien	SI	NO
15	Me doy cuenta cuando hay peligro y trato de prevenirlo	SI	NO
16	Me gusta estar siempre alegre a pesar de las dificultades que pueda tener	SI	NO
17	Le encuentro el lado chistoso a las cosas malas que me pasan	SI	NO
18	Me gusta imaginar situaciones nuevas, como por ejemplo estar en la Luna	SI	NO

19	Me gusta cambiar las historias o cuentos, con cosas que a mí se me ocurren	SI	NO
20	Aunque me sienta triste o esté molesto, los demás me siguen queriendo	SI	NO
21	Soy feliz	SI	NO
22	Me entristece ver sufrir a la gente	SI	NO
23	Trato de no herir los sentimientos de los demás	SI	NO
24	Puedo resolver problemas propios de mi edad	SI	NO
25	Puedo tomar decisiones con facilidad	SI	NO
26	Me es fácil reírme aún en los momentos más feos y tristes de mi vida	SI	NO
27	Me gusta reírme de los defectos de los demás	SI	NO
28	Ante situaciones difíciles, encuentro nuevas soluciones con rapidez y facilidad	SI	NO
29	Me gusta que las cosas se hagan como siempre	SI	NO
30	Es difícil que me vaya bien, porque no soy bueno ni inteligente	SI	NO
31	Me doy por vencido fácilmente ante cualquier dificultad	SI	NO
32	Cuando una persona tiene algún defecto me burlo de ella	SI	NO
33	Yo pienso que cada quien debe salir de su problema como pueda	SI	NO
34	Prefiero que me digan lo que debo hacer	SI	NO
35	Me gusta seguir más las ideas de los demás, que mis propias ideas	SI	NO
36	Estoy de mal humor casi todo el tiempo	SI	NO
37	Generalmente no me río	SI	NO
38	Me cuesta trabajo imaginar situaciones nuevas	SI	NO
39	Cuando hay problemas o dificultades, no se me ocurre nada para poder resolverlos	SI	NO
40	Me cuesta mucho trabajo aceptarme como soy	SI	NO
41	Tengo una mala opinión de mí mismo	SI	NO
42	Sé cuándo un amigo está alegre	SI	NO
43	Me fastidia tener que escuchar a los demás	SI	NO
44	Me interesa poco lo que puede sucederle a los demás	SI	NO
45	Me gusta que los demás tomen las decisiones por mí	SI	NO
46	Me siento culpable de los problemas que hay en mi casa	SI	NO
47	Con tantos problemas que tengo, casi nada me hace reír	SI	NO
48	Le doy más importancia al lado triste de las cosas que me pasan	SI	NO

POR FAVOR, REVISÁ SI HAS RESPONDIDO A TODAS LAS PREGUNTAS

¡MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN!